

H.P. BLAVATSKY



ARTICULOS TEOSOFICOS

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO TEOSOFICO

- I. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

- II. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.

- III. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Prefacio

El primer número de la revista teosófica francés: “La Revue Teosophique”, salió el 21 de Marzo de 1889 y H.P.B. la estrenó insertando un poderoso editorial titulado: “El Nuevo Ciclo”, cuyo sentido se hace claro de lo que ella dice en esta declaración ocultamente explícita, acerca del carácter y del propósito del Movimiento Teosófico. El editorial repite ideas que H.P.B. había expresado anteriormente en artículos en la revista “Theosophist” (véase: “Qué es la Verdad?” y “Qué son los Teósofos”, reimpresso en el folleto en español, titulado: “Preguntas Básicas acerca de la Teosofía). Sin embargo, como el artículo en cuestión fue escrito diez años después los dos que acabamos de mencionar, va más allá estas discusiones en su énfasis acerca de la naturaleza crítica del ciclo, invocando, de manera conmovedora, a los estudiantes, para que reconozcan y cumplan con las responsabilidades que han asumido. H.P.B., al dirigirse a las personas interesadas a la teosofía y a los estudiantes de la misma, parece que no hable sólo de este período particular (dos años antes de su muerte), sino pare referirse también al ciclo más amplio que engloba a nuestro presente y a los años futuros. En este artículo, H.P.B. avisa sobre el agotamiento de los recursos del materialismo moderno, prediciendo la más intensa decepción para los creyentes sólo en la “vaina material.”

El artículo: “La Ultima Canción Del Cisne”, publicado en la revista “Lucifer” de Febrero de 1890, penetra en la causa misteriosa de las epidemias repentinas de influenza, describiendo el impacto cruel de tal enfermedad a lo largo de los siglos y confirmando las especulaciones de algunos doctores y químicos quienes conectan el ozono con el súbito destello de la influenza en varias partes del mundo. De este tema, H.P.B. considera el noble trabajo altruista de la hermana Rose Gertrude, una joven que había decidido continuar el trabajo de Padre Damiano a favor de los leprosos en la isla de Molokai. H.P.B. define la hermana Gertrude: “una verdadera Teósofa en la vida y en la práctica diaria”; obervando, además, que ella “es, no sólo una heroína grandiosa y santa; sino un misterio espiritual, un Ego insondable, basándose simplemente en las líneas intelectuales o aun psíquicas.” H.P.B. sugiere que: la limitación de los poderes razonadores, causada por “el entrenamiento y la educación religiosa”, impiden poco la expresión elevada del Ego de la individualidad interna, la cual, en el servicio compasivo a quienes sufren, se levanta mucho más allá del deber “religioso” ordinario.

El artículo titulado: “Crecimientos Preamturos y Fenomenales”, que apareció en la revista “Theosophist” de Diciembre-Enero, 1883-84, es de importancia particular, debido a la luz que irradia sobre el curso futuro de la evolución psico-física y gracias a los indicios que contiene, los cuales contribuyen explicar lo que parecen ser anomalías incongruentes desde cualquier otro punto de vista. En “La Doctrina Secreta” (Vol. II., pag. 445, versión inglesa de 1888), H.P.B. hace referencia a “niños extraños” que serán

considerados como “rarezas anormales tanto física como mentalmente.” En este artículo presenta algunos ejemplos de tales niños y habla de los cambios futuros en los tipos raciales, incluyendo el color y la longevidad, en conjunto con una madurez más rápida. H.P.B. dice que los síntomas premonitorios de estos cambios, que, eventualmente, llegarán a ser la regla, “son sólo muchas más pruebas del término de un ciclo y el comienzo de otro.”

Somos de la opinión que los artículos incluidos en la serie completa de los folletos de H.P.B., constituyen el material esencial de estudio para los estudiantes serios, complementando los contenidos de los libros de H.P.B.

El Nuevo Ciclo

No podemos estrenar este primer número de una Revista Teosófica oficial y rigurosa sin presentar a nuestros lectores alguna información que nos parece esencial.

En efecto, las ideas que hasta la fecha se tienen acerca de la llamada Sociedad Teosófica en la India, son tan vagas y varias, que hasta muchos de nuestros miembros tienen, al respecto, opiniones muy erróneas. Nada puede mostrar, de manera más convincente, la necesidad de hacer notorias las metas que nos proponemos en una revista dedicada, exclusivamente, a la Teosofía. Además, antes de pedir a nuestros lectores que se interesen por ella o que emprendan su estudio, deben recibir algunas explicaciones preliminares.

¿Qué es la Teosofía? Desde el principio se nos pregunta: ¿por qué usar un nombre tan rimbombante? Cuando contestamos que la Teosofía es Sabiduría Divina o Sabiduría de los Dioses (*Theos-Sophia*), más que de un Dios, se nos endilga una objeción aún más extraña: “¿Entonces, no sois budistas? Sin embargo, sabemos que los budistas no creen en *un* Dios ni en muchos [...]”

Nada podría ser más correcto. En primer lugar: no somos más budistas que cristianos, musulmanes, judíos, zoroastrianos o brahmines. Además: en lo que atañe a la cuestión de los Dioses, nos atenemos al método esotérico de *Hyponoia*, que Amonio Saccas enseñó, es decir: el significado oculto del término. ¿Acaso Aristóteles no dijo que: “La Esencia Divina que penetra a la naturaleza y que se difunde en todo el Universo (que es infinito) y que las masas llaman Dioses, es simplemente [...] los principios pimeros”? En otras palabras: la fuerzas inteligentes creativas de la naturaleza. El hecho de que los filósofos budistas admitan y conozcan la naturaleza de estas fuerzas, tan bien como cualquier otro, no implica que la Sociedad Teosófica, como tal, sea budista. La Sociedad, en su calidad de corporación abstracta, no cree en nada, no acepta nada y no enseña nada. La Sociedad en sí no puede, ni debe, tener alguna religión; ya que las contiene todas. Al fin y al cabo, los cultos son sólo vehículos externos, formas más o menos materiales que contienen, más o menos, la esencia de la Verdad Universal Una. La Teosofía, en su naturaleza esencial, es la ciencia tanto espiritual como física de esta Verdad, la verdadera esencia de la búsqueda deísta y filosófica. La Sociedad Teosófica, como representate visible de la Verdad universal, no puede ser fanática, no puede tener preferencias o ser más parcial que una sociedad antropológica o geográfica; pues contiene todas las religiones y filosofías y, cada una de ellas contiene, a su vez, una porción de la Verdad. ¿Acaso le interesa, a una sociedad antropológica o geográfica, a cual religión sus exploradores pertenecen, siempre que cada uno de sus miembros cumpla con valor su deber?

Ahora bien, si se nos pide, como ha acontecido muchas veces, si somos deístas o ateos; espiritistas o materialistas, idealistas o positivistas, monárquicos, republicanos o socialistas, sólo podemos contestar que cada una de estas opiniones está representada en la Sociedad Teosófica. Es suficiente repetir lo que

dije hace diez años en un artículo de fondo de la revista “Theosophist”, para mostrar cuanto lo que el público general piensa, es diferente de lo que en realidad somos. De vez en cuando, a nuestra Sociedad se le ha acusado de las ofensas más elaboradas y contradictorias, atribuyéndole intenciones e ideas que jamás tuvo. ¡Qué no se ha dicho de nosotros! Un día éramos una asociación de ignorantes, que creían en los milagros; el día siguiente se declaraba que éramos taumaturgos con propósitos secretos y enteramente políticos; por la mañana se decía que éramos carbonarios y niquilistas peligrosos; por la noche, se descubría que éramos espías pagadas por la Rusia autocrática y monárquica. En otros momentos, sin ninguna transición, se creía que éramos jesuitas dispuestos a arruinar el espiritismo francés. Los positivistas americanos veían en nosotros unos fanáticos religiosos; mientras el clero de todas las naciones nos denunciaba como emisarios de Satán, etc., etc. Finalmente, nuestros críticos bondadosos, con elegancia imparcial, dividieron todos los teósofos en dos categorías: los *charlatanes* y los *ingenuos* [...]

Ahora bien, los hombres calumnian sólo a quienes odian o “temen”. ¿Por qué se nos odia? En lo que concierne al temeroso, ¿quién sabe? La Verdad no siempre es la bienvenida y quizá pronunciemos demasiadas verdades *reales*. Sin embargo, desde el momento que la Sociedad Teosófica fue fundada en los Estados Unidos, hace 14 años, nuestras enseñanzas han recibido una atención completamente inesperada. Tuvimos que ampliar el programa original y, el territorio de nuestras búsquedas y exploraciones combinadas, ahora se extiende hacia un horizonte ilimitado. Esta expansión se hizo necesaria por el número siempre en ascenso de nuestros miembros, que aun crece diariamente. La diversidad de sus razas y religiones requería un estudio más y más profundo por nuestra parte. Sin embargo, a pesar de que nuestro programa ha sido extendido, no se ha cambiado nada en lo que atañe a los tres objetivos principales excepto, tristemente, con respecto al que más queríamos, el primero: la Hermandad Universal sin distinción de raza, color o credo. No obstante todos nuestros esfuerzos, este objetivo ha sido casi siempre ignorado o se ha quedado letra muerta, especialmente en la India, gracias a la arrogancia y al orgullo nacional de los ingleses. Excepción hecha por esto, los otros dos objetivos: el estudio de las religiones orientales, especialmente de las antiguas religiones védicas y budistas y nuestras búsquedas en los poderes latentes en el ser humano, han sido seguidos con un celo que ha recibido su recompensa.

Desde el 1876, nos hemos visto obligados a desviar, más y más, de la arteria principal de los principios generales, originalmente establecidos, tomando caminos laterales que van expandiéndose en continuación. Por lo tanto, a fin de satisfacer a los teósofos y seguir la evolución de todas las religiones, hemos debido viajar alrededor del mundo, comenzando nuestro peregrinaje al rayar del ciclo de la humanidad incipiente. Estas búsquedas han desembocado en una síntesis que acabamos de delinear en

“La Doctrina Secreta”, algunas porciones de las cuales se traducirán en esta revista.¹ La doctrina está apenas esbozada en nuestros volúmenes; sin embargo, los misterios que allí se develan, tocantes a las creencias de los pueblos prehistóricos, la cosmogonía y la antropología, no se habían divulgado hasta la fecha. Ciertos dogmas y teorías de “La Doctrina Secreta” son antitéticas con las teorías científicas, especialmente las darwinianas; sin embargo explican y arrojan luz en lo que, hasta ahora, se ha quedado incomprendible, llenando más que un vacío dejado, quieras o no, por los científicos. Pero nosotros tuvimos que presentar todas estas doctrinas como son, o jamás mencionar el tema. Quien se siente atemorizado por estas perspectivas infinitas y tratara de reducirlas, valiéndose de vías cortas y los “pontes suspendidos” que la ciencia construye, artificialmente, sobre sus mil y un vacíos, más le valdría que no entrara las Termópilas² de la ciencia arcaica.

Este ha sido uno de los resultados alcanzados por nuestra Sociedad, quizá no sea mucho; pero lo seguirán, seguramente, ulteriores revelaciones exotéricas o puramente esotéricas. Hablamos de esto por dejar constancia de que no predicamos ninguna religión en particular, dejando cada miembro libre de seguir su creencia particular. El objetivo principal de nuestra organización, por la cual nos esmeramos a fin de convertirla en una verdadera hermandad, está muy explícito en el lema de la Sociedad Teosófica y de todos sus órganos: “No hay Religión más elevada que la Verdad.” Por lo tanto, como Sociedad impersonal, debemos acoger la Verdad dondequiera que se encuentre, sin ser parciales a ninguna creencia. Esto nos lleva, directamente, a una deducción lógica: si aclamamos y damos la bienvenida con brazos abiertos a todo buscador serio de la verdad, es obvio que en nuestras filas no hay espacio para el fanático ardiente, el dogmático o el hipócrita circundado por una “muralla china” de dogmas, cada uno de cuyo ladrillo lleva inscrito: “de aquí no se pasa.” En realidad, ¿qué posición podría tener, entre nosotros, un fanático, cuya religión le impide toda investigación y no admite el uso libre de la razón; cuando el concepto original, la mera raíz de la cual crece la planta hermosa que llamamos Teosofía, es una exploración libre y completa en todos los misterios naturales, divinos o humanos?

Aparte de esta restricción, la Sociedad Teosófica invita todos a participar en sus pesquisas y descubrimientos. Quienquiera que sienta que su corazón late al unísono con el gran corazón de la humanidad, quienquiera que sienta que sus intereses son uno con los de los más pobres y menos dichosos que él; quienquiera, hombre o mujer, que esté siempre dispuesto a prestar servicio a quienes sufren, quienquiera que esté plenamente consciente del verdadero significado del “Egoísmo”, es un Teósofo congénito y por derecho. Puede estar seguro que siempre encontrará, entre nosotros, corazones comprensivos. En efecto, nuestra Sociedad es una pequeña humanidad especial, donde, al igual que en la humanidad en general, uno puede siempre encontrar su contraparte.

¹ Este artículo H.P.B. lo escribió en francés, publicándolo en la revista francés: “La Revue Theosophique”.

² Desfiladero de Tesalia, donde Leónidas, con trescientos espartanos, procuró detener el ejército de Jerjes. (N.d.T.)

Si se objetara que en esta Sociedad Teosófica, el ateo está al lado del deísta y el materialista del idealista, contestaremos: “¿Y qué? Si un individuo es un materialista, es decir: discierne en la materia una potencialidad infinita para la creación o mejor dicho: para la evolución de toda vida terrestre o si otro es un espiritista, dotado de percepción espiritual que el primero no tiene, ¿por qué esto debería impedir, el uno o el otro, ser un buen Teósofo? Además: quienes adoran a un Dios Personal o una Sustancia Divina, son mucho más materialistas que el panteísta, el cual rechaza la idea de un Dios de carne, mas percibe la esencia divina en cada átomo. Todo el mundo sabe que el budismo no reconoce el binomio Dios o Dioses. Sin embargo, para el Arhat, para el cual cada átomo de polvo está tan lleno de *Swabhavat* (sustancia maleable, eterna e inteligente, aunque impersonal) como lo está el mismo y que trata de asimilar este *Swabhavat*, identificándose con el Todo a fin de alcanzar el Nirvana, debe, para llegar allí, seguir el mismo Sendero doloroso de renunciación, de las buenas obras, del altruismo y tiene que vivir una vida santa, aunque menos egoísta en su intención, que el cristiano beatificado. ¿Qué importancia tiene la forma transitoria, si la meta a alcanzar es la misma Esencia Eterna, a pesar de que aparezca a la percepción humana bajo el disfraz de una Sustancia, de un Soplo inmaterial o de la *nada*? Admitamos la Presencia, a pesar de que se le llame Dios Personal o Sustancia Universal; y admitamos una *causa*, pues todos vemos efectos. Pero, puesto que estos efectos son los mismos para el budista “ateo” y el cristiano deísta y siendo la causa inescrutable para ambos, ¿por qué gastar nuestro tiempo siguiendo una sombra ilusoria? En último análisis, los más grandes materialistas y los filósofos más trascendentales, admiten la presencia de un Proteo impalpable, omnipotente en su ubicuidad, a través de todos los reinos de la naturaleza, incluyendo al ser humano; un Proteo indivisible en su esencia, sin forma y, sin embargo, manifestándose en todas las formas; está aquí, allá, por dondequiera y en ningún lugar, es el Todo y la Nada, es todas las cosas y permanece siempre Uno, Esencia Universal que vincula, limita y contiene todo y todo la contiene. ¿Cuál teólogo puede ir más allá de esto? Es suficiente reconocer dichas verdades para ser un Teósofo; ya que tal confesión implica admitir que no sólo la humanidad, aunque conste de millares de razas; sino todo lo que vive y vegeta, todo lo que, en una palabra, es, está constituido por la misma esencia y sustancia, está animado por el mismo espíritu y, por lo tanto, hay solidaridad en la naturaleza, tanto en el plano físico como moral.

Como ya dijimos en la revista “Theosophist”:

“La Sociedad Teosófica, nacida en los Estados Unidos de América, se ha constituido siguiendo el modelo de la madre patria. Como todos sabemos, los Estados Unidos de América ha omitido el nombre de Dios en su Constitución por temor, decían los Padres de la República, de que esta palabra un día se convirtiera en el pretexto para una religión de estado. Porque ellos querían otorgar, en las leyes, una igualdad absoluta a todas las religiones, de manera que todas sostuvieran el estado y que todas fuesen, a su vez, protegidas.”

La Sociedad Teosófica se ha establecido siguiendo este hermoso modelo.

Actualmente, sus 173 ramas se han reunido en numerosas Secciones. En la India, dichas secciones son autónomas y cubren sus gastos; fuera de la India hay dos grandes secciones: una en América y la otra en Inglaterra (la Sección Americana y la Sección Británica). Entonces, cada rama y cada miembro tiene el derecho de profesar la religión y estudiar las ciencias o las filosofías que prefiere, siempre que todo permanezca unido mediante el vínculo de la Solidaridad y de la Fraternidad; a nuestra Sociedad se le puede llamar, de verdad, la “República de la conciencia.”

Cada miembro de nuestra Sociedad, estando libre de seguir los intereses intelectuales que mejor le plazcan, debe someter alguna razón para pertenecer a ella; esto implica que cada miembro debe contribuir con su parte, por pequeña que ésta sea, trabajando mentalmente o de otra forma, para el bien de todos. Si no trabaja para el bien ajeno, no tiene motivo alguno de ser teósofo. Todos nosotros debemos trabajar para la liberación del pensamiento humano, la eliminación de las supersticiones egoístas y fanáticas y en favor del descubrimiento de todas las verdades que están al alcance del espíritu humano. Este fin es alcanzable, de forma más segura, por medio de la cultura de la solidaridad en el trabajo mental. Ningún trabajador honrado, ningún buscador serio vuelve con las manos vacías. Y no hay hombre ni mujer, por atareados que parezcan ser, que no puedan depositar su pequeño óbolo sobre el altar de la Verdad. Por lo tanto, será el deber de los Presidentes de las ramas y de las secciones hacerse cargo de que no haya ningún zángano que no hace nada, excepto zumbir en el panal teosófico.

Una palabra más. ¿Cuántas veces, los dos fundadores de la Sociedad Teosófica han sido acusados de ambición y autocracia? ¿Cuántas veces han sido reprendidos por tener un falso deseo de imponer su voluntad a los miembros? Nada podría ser más injusto. Los fundadores de la Sociedad han sido siempre los primeros y más humildes servidores de sus colaboradores y colegas; siempre dispuestos a ayudar a los demás cuya luz a su disposición eran débiles, sustentándoles en la lucha contra los egoístas, los indiferentes y los sectarios; ya que ésta es la primera batalla a la cual debe prepararse quienquiera que entre en nuestra Sociedad muy poco entendida por el público. Además: las realciones que se publican después de cada Convención anual, existen para probar lo dicho. Durante nuestra última Convención que tuvo lugar en Madras, en Diciembre 1888, se han propuesto y adoptado reformas importantes. Todo lo que parecía ser una obligación pecuniaria ha cesado de existir, aboliendo hasta los 25 centavos para cubrir el costo del diploma. Desde ahora en adelante, los miembros son libres de donar lo que quieren, si quieren ayudar y sustentar a la Sociedad Teosófica o de no donar nada.

En estas condiciones y en este momento de la historia teosófica, es fácil comprender la meta de una revista dedicada, exclusivamente, a la propagación de nuestras ideas. Queremos poder abrir nuevos horizontes intelectuales y trazar caminos inexplorados que lleven al mejoramiento del género humano. Queremos, también, ofrecer una palabra de consuelo a todos los desheredados de la tierra que sufren a

causa de un vacío en el alma o de la ausencia de bienes materiales. Invitamos todos los de corazón grande, que quieren contestar a este llamado, que se unan a nosotros en esta obra humanitaria. Todo colaborador, que sea miembro de nuestra Sociedad o solamente en simpatía con ella puede ayudarnos a convertir esta revista en el único órgano de la verdadera Teosofía en Francia. Ahora estamos encarando todas las posibilidades gloriosas del futuro. He aquí, una vez más, la hora del gran retorno periódico de la marea que sube del pensamiento místico en Europa. El océano de la ciencia universal, la ciencia de la vida eterna, nos circunda por todos lados y cuyas olas nos llevan los tesoros sepultados y olvidados de las generaciones desaparecidas. Tesoros, estos, que las razas civilizadas humanas aun desconocen. La corriente vigorosa que está subiendo de los abismos submarinos, de las profundidades donde yacen el conocimiento y las artes prehistóricas, deglutidas con los Gigantes antediluvianos, semi-dioses aunque mortales apenas formados. Esta corriente sopla en nuestra cara, murmurándonos: “Eso que fue, aun es; eso que se olvidó, enterrado desde eones en las profundidades de las capas jurásicas, puede volver a la superficie una vez más. Preparaos.”

Dichosos quienes entienden el lenguaje de los elementos. Sin embargo ¿adónde van aquellos para los cuales la palabra elemento significa sólo eso que le atribuye la ciencia física y la alquimia materialistas? ¿Las olas de la gran marea los llevará a las orillas familiares, después de que la inundación los arrastró? ¿Serán llevados hacia la cumbre de un nuevo Ararat, hacia las alturas donde hay luz y sol y un lugar seguro donde poner los pies o hacia un abismo sin fondo que los engullirá tan pronto como traten de luchar contra las olas irresistibles de un nuevo elemento?

Preparemonos y estudiemos la verdad en todos sus aspectos, sin ignorar uno de ellos y si no queremos precipitar, cuando suene la hora, en el abismo de lo desconocido. Es inútil confiar en la suerte, esperando el momento de crisis intelectual y psíquica que está preparándose con indiferencia o con plena incredulidad diciéndonos que, en el peor de los casos, la marea nos empujará, naturalmente, hacia la orilla; ya que hay muchas probabilidades que esta marea deje sólo un cadáver. La lucha será terrible, de todos modos, entre el materialismo brutal y el fanatismo ciego de un lado y la filosofía y el misticismo, este velo más o menos espeso de la verdad eterna, del otro.

El materialismo no ganará. Todo fanático que se isola del axioma universal: “no hay religión más elevada que la Verdad”, se verá separado como una tabla podrida del nuevo arco llamado: *Humanidad*. El fanático, arrojado por las olas, perseguido por los vientos y percutido por este elemento tan terrible porque desconocido, muy pronto será deglutido.

Sí, así debe ser y de ninguna otra forma, tan pronto como la llama artificial y acalórica del materialismo moderno se extinguirá por falta de combustible. Aquellos que no pueden concebir un Ego espiritual, un alma viva y un Espíritu eterno en su vestidura material (cuya vida ilusoria depende de estos *principios*); aquellos para los cuales la gran ola de esperanza en una vida después de la muerte es un sorbo amargo, el

símbolo de una cantidad desconocida o mejor dicho: el sujeto de una creencia muy singular, fruto de alucinaciones mediúnicas o teológicas, más les valdría prepararse para la más profunda decepción que el porvenir pueda reservales. De las profundidades de las aguas turbias y negras de la materia, que esconden completamente a esta gente los horizontes del más allá, está surgiendo, en las postrimerías de este siglo, una fuerza mística. Hasta ahora ha sido un simple toque, sin embargo *más allá de lo humano*, y sólo los supersticiosos y los ignorantes lo considerarán “sobrenatural”. En este momento, el espíritu de la verdad está moviéndose sobre las aguas negras y, al separarlas, las obliga a dejar en superficie sus tesoros espirituales. Este espíritu es una fuerza que no puede ser obstaculizada ni detenida. Aquellos que la reconocen y sienten que éste es el momento supremo de su salvación, dicha fuerza los llevará más allá de las ilusiones de la gran serpiente astral. La beatitud que sentirán será tan aguda y viva que si no fuese que en espíritu están desapegado del cuerpo, podría herirlos como una navja afilada. No es el placer eso que sentirán, sino una beatitud que es un preludio del sabor de la sabiduría de los dioses, del conocimiento del bien y del mal y de los frutos del Arbol de la Vida.

A pesar de que el ser humano actual sea un fanático, un escéptico o un místico, debe darse cuenta de que es fútil luchar contra estas dos fuerzas morales ahora desencadenadas y ocupadas en una lucha hasta el final. El está a merced de estas dos adversarias y no hay poder intermediario capaz de protegerlo. Es simplemente una cuestión de elección: dejar que la corriente del misticismo que está desdoblándose, nos transporte naturalmente y sin oposición o luchar contra la reacción de la evolución moral y psíquica, ahogando en el vórtice de la nueva marea. En este momento, todo el mundo, con sus grandes centros intelectuales, culturales, políticos, literarios, artísticos y comerciales, se halla en fermentación, todo tambalea, se derrumba y tiende a reformarse. Es inútil no querer verlo y esperar que uno permanezca neutral entre estas dos fuerzas en plena lucha. Uno puede dejarse aplastar o escoger entre ellas. El ser humano que piensa que ha escogido la libertad y que, sin embargo, queda sumergido en esta caldera en ebullición y espumosa de sordidez, llamada la vida social, pronuncia la mentira más terrible hacia su Ser Divino; una mentira que obcecará a este Ser a lo largo de sus largas series de encarnaciones futuras. Todos vosotros, quienes vaciláis en el camino de la Teosofía y de las ciencias ocultas y tembláis en el umbral áureo de la Verdad, la única Verdad que aun os está disponible; ya que las demás han fracasado, una después de la otra; mirad la Gran Realidad que ahora se os ofrece directamente. Estas palabras son sólo para las personas con tendencias místicas y sólo para ellos tendrán alguna relevancia; para quienes han ya tomado su determinación, resultarán vanas e inútiles. Sin embargo, vosotros: Ocultistas, Cabalistas y Teósofos, sabéis bien que una palabra vieja como el mundo, aunque nueva para vosotros, ha sido pronunciada en el principio de este ciclo y yace en potencia, aunque no esté articulada para los demás, en la suma de las cifras del año 1889. Sabéis que acaba de reverberar una nota, hasta la fecha jamás oída por la humanidad de esta era y que una nueva clase de pensamiento ha surgido, alimentada por las fuerzas

evolutivas. Tal pensamiento difiere de todo lo que se ha producido en el siglo XIX, sin embargo es idéntico a lo que era la nota clave y la piedra de toque de todo siglo, especialmente el último: “La Libertad Absoluta del Pensamiento Humano.”

¿Por qué tratar de estrangular, suprimir, eso que es indestructible? ¿Por qué combatir, cuando uno no tiene ninguna otra elección que dejarse elevar al cielo en la cresta de la onda espiritual, más allá de las estrellas y de los universos o ser deglutido en el profundo abismo del océano de la materia? Vanos son vuestros esfuerzos de bucear lo insondable en busca de las raíces de esa materia tan glorificada en nuestro siglo; ya que tales raíces crecen en el Espíritu y en el Absoluto y no existen, a pesar de que sean eternas. Este contacto continuo con la carne, la sangre y los huesos, la ilusión de la materia diferenciada, sólo os obceca y mientras más avanzáis en el campo de los átomos químicos e impalpables y más os convenceréis que existen únicamente en vuestra imaginación. ¿Pensáis, de verdad, que encontraréis en ellos todas las verdades y las realidades? La muerte está en la puerta de todos nosotros, lista a cerrarla para el alma amada que escapa de su prisión; esta alma que es la única que dio realidad al cuerpo. Por lo tanto: ¿deberíamos asemejar el amor eterno a las moléculas de esa materia que cambia y desaparece?

Quizá seáis indiferentes a todo esto; entonces, ¿qué os importa el amor y las almas de vuestros seres queridos; ya que no creéis en ellas? Así sea. Ya habéis tomado vuestra determinación. Habéis entrado el sendero que sólo cruza los desiertos áridos de la materia. Os habéis condenado a vegetar allí a través de una larga serie de vidas, contentos con vuestras alucinaciones febriles, en lugar de las percepciones espirituales; con las pasiones, en lugar del amor; con la cáscara en lugar del fruto.

Sin embargo, vosotros, amigos y lectores, que aspiráis a algo más que la simple vida de la ardilla en su rueda que gira incesantemente; vosotros que no os sentís satisfechos con la caldera en constante ebullición sin nada producir; vosotros que no confundís ecos vacíos antiguos como el mundo, por la voz divina de la Verdad, preparaos para un futuro que pocos de vosotros han soñado, a menos que ya hayáis puesto vuestro pies en el Camino. Vosotros habéis escogido un sendero que, en su cierne está salpicado de espinas; mas pronto se abrirá, llevando a vosotros a la Verdad Divina. Estáis libre de dudar en el principio; libres de no aceptar, tomando la palabra de alguien, lo que se enseña acerca de la fuente y la causa de esta Verdad; sin embargo podéis siempre oír lo que la voz dice, podéis siempre observar los efectos producidos por la fuerza creativa que emerge de las profundidades de lo desconocido. El suelo árido sobre el cual nuestras generaciones actuales se mueven, al finalizar esta edad de hambre espiritual y saciedad material, necesita una señal divina, un arco iris, un símbolo de esperanza, sobre el horizonte. De entre todos los siglos, el XIX es el más criminal. Es criminal en su terrible egoísmo y en su escepticismo que se burla de la mera idea de algo que va más allá de la materia; en su indiferencia idiota hacia todo lo que no es el “yo” personal, nuestro siglo es todo esto mucho más que cualquier otro de ignorancia barbárica y oscurantismo intelectual. Nuestro siglo debe ser salvado de sí mismo, antes de que suene su

última hora. Ahora es el momento de actuar para quienes ven la esterilidad y la locura de una existencia obnubilada por el materialismo y tan ferozmente indiferente al destino de los demás. Les corresponde a ellos entregar sus mejores energías, su valor y sus esfuerzos para efectuar una reforma intelectual. Tal reforma no es factible si no mediante la Teosofía y, digámoslo, el Ocultismo o la Sabiduría oriental. Muchos son los senderos que llevan allí; pero la Sabiduría es para siempre una. Los artistas la preven, los que sufren la sueñan y los puros en espíritu la conocen. Los que trabajan para los demás no pueden quedarse ciegos ante su realidad, aunque no siempre conozcan su nombre. Sólo los superficiales y las mentes vacías, los egoístas y los zánganos torpes, aturcidos por el sonido de su zumbido, pueden ignorar este ideal elevado. Vivirán hasta que la existencia misma se convertirá en una carga insoportable.

Quiero que sepan que estas páginas no se escribieron para las masas; ni son un llamado a la reforma y ni siquiera un esfuerzo para atraer a nuestras ideas quienes están encantados de la vida. Se dirigen sólo a aquellos que están preparados a entenderlas, a aquellos que sufren, a aquellos que están sedientos y hambrientos por alguna realidad en este mundo de sombras mutables. ¿Por qué estas personas no deberían ser lo suficiente intrépidas para abandonar su manera frívola de vivir, sobre todo sus placeres y hasta algunos de sus intereses mercantiles, a menos que el cuidado de ellos sea un deber hacia sus familias o los demás? Nadie es tan ocupado o tan pobre que no pueda ser inspirado por un ideal noble a seguir. ¿Por qué esitar abrirse camino hacia dicho ideal, a través de todos los obstáculos, las dificultades, las consideraciones del diario vivir, avanzando con osadía hasta alcanzarlo? ¡Ah! Quienes harán este esfuerzo, muy pronto constatarán que el “portal angosto” y el “sendero espinado” conducen a valles hermosos con horizontes ilimitados, a un estado sin muerte; ¡ya que uno vuelve a ser un Dios! Es cierto que los primeros requisitos por llegar allí son un altruismo absoluto, una devoción ilimitada a los intereses ajenos y una indiferencia completa acerca del mundo y sus opiniones. Para dar el primer paso a lo largo de este camino ideal, es necesaria una intención perfectametne pura; ningún pensamiento frívolo puede distraer nuestra vista de la meta; ninguna vacilación ni duda puede paralizar nuestros pies. Sin embargo, hay hombres y mujeres perfectamente capaces de todo esto y cuyo único deseo es el de vivir bajo la égida de su Naturaleza Divina. ¡Qué al menos ellos tengan el valor de vivir esta vida sin esconderla a la vista ajena! La opinión de nadie puede reinar sobre los dictados de nuestra conciencia, entonces, que ésta conciencia, una vez llegada a su desarrollo más elevado, sea nuestra guía en nuestras acciones diarias comunes. En lo que atañe a nuestra vida interna, concentremos toda nuestra atención en neustro Ideal propuesto, mirando siempre *más allá*, sin bajar la vista al fango en nuestros pies [...]

Los que pueden llevar a cabo tal esfuerzo son verdaderos Teósofos; todos los demás son simples miembros más o menos indiferentes y, muy a menudo, inútiles.

H. P. Blavatsky

La Última Canción Del Cisne

Veo, antes de mi raza, una era o algo por el estilo.
Y se me envía a mostrar una senda entre las espinas
Para que penetren mi carne.
Bueno, depositaré mis huesos
En alguna anfractuosidad del sendero descoyuntado;
La humanidad, en períodos mejores, se erguirá donde yo caí
Y cantando, seguirá el viaje en grupos perfectos,
Donde yo me había encaminado a solas [...]

Theodore Parker

¿De dónde procede la noción poética, sin embargo muy fantástica, aun en mito, según la cual los cisnes cantan sus elegías fúnebres? Existe una leyenda nórdica al respecto; pero se remonta sólo al medievo. La mayoría de nosotros ha estudiado la ornitología y, cuando eramos jóvenes, nos familiarizamos mucho con los cisnes de toda clase. En estos días -inocentes de luz solar perenne, existía una atracción misteriosa entre nuestra mano dañina y las plumas inmaculadas de la cola roma de este hermoso Rey acuático de voz telúrica. La mano que ofrecía, engañosamente, una o dos galletas, mientras la otra halaba una pluma o más, a menudo recibía su castigo junto a nuestros oídos. Pocos ruidos pueden equipararse, en cacofonía, al grito de esta ave, a pesar de que sea el cisne americano “silbador” o el “trompetista.” Los cisnes resoplan, traquetean, chillan y sisean, pero es cierto que no cantan, especialmente si tratan de picarte bajo la indignidad de un asalto injusto a sus colas. He aquí la leyenda: “Cuando el cisne sabe que la vida está por llegar al término, eleva su cabeza y, entonando un canto largo y melodioso, una trágica canción de muerte, la noble ave envía hacia el cielo una protesta melodiosa, un lamento que lleva a las lágrimas seres humanos y animales, vibrando en los corazones de quienes lo oyen.”

Así es: “quienes lo oyen.” ¿Quién ha oído, alguna vez, esa canción entonada por un cisne? No vacilamos en proclamar el significado de tal declaración, aun como licencia poética, una de las numerosas paradojas de nuestra incongruente era y mente humana. No tenemos objeciones serias a levantar, debido a nuestros sentimientos personales, contra Fenelón, el arzobispo y orador al cual se le tilda de: “Cisne de Cambrai”; pero protestamos contra el mismo elogio dudoso endilgado a Shakespeare. No fue una actitud cuerda la de Ben Jonson de llamar: “dulce cisne de Avon” al más grande genio que Inglaterra tuvo. Y con respecto al apodo que se dio a Homero, llamándole: “el Cisne de Meandro”³, ésta es una calumnia póstuma, que la revista Lucifer no encuentra las palabras suficientemente fuertes para condenarla y denunciarla.

³ Río de Asia Menor que desagua en el mar Egeo. (N.d.T.)

* * *

Apliquemos la idea ficticia a las cosas más que a los seres humanos, recordando que el cisne, un símbolo del Brahm Supremo y uno de los *avatares* del Júpiter amoros, era, también, una efigie simbólica de los ciclos; al menos, de las postrimerías de todo ciclo importante en la historia humana. Los lectores podrán pensar que es un emblema tan extraño y difícil a explicar. Sin embargo, tiene su razón de ser. Probablemente, todo esto fue sugerido por el hecho de que el cisne ama nadar de forma circular e inclina su cuello largo y armonioso en un círculo, por eso no era, después de todo, un emblema equivocado. Sin embargo, la idea antigua era más gráfica, explícita y, ciertamente, más lógica, que la más reciente, que hace de la garganta del cisne un instrumento de modulaciones musicales, convirtiéndole en un cantante suave, además de ser un vidente.

La última canción del “Cisne Cíclico” actual nos presagia una señal malévola. Algunos la oyen chillar como una lechuza y groznar como el cuervo de Edgard Poe. La combinación de los número 8 y 9, acerca de la cual hablamos en el artículo de fondo del mes pasado,⁴ ya ha fructificado. Casi no acabamos de mencionar el pavor que los Césares y los Poderosos del mundo le tenían al número 8, que postula la *igualdad de todos los seres humanos* y de su combinación fatal con el 9, que representa la tierra *bajo un principio maligno*, que este principio empezó a hacer estrago entre los pobres potentados y sus sujetos, la sección más influyente de la sociedad. Ultimamente, la influenza ha mostrado una predilección extraña y misteriosa para los componentes de las familias reales. Uno a uno, la influenza ha diezmado sus miembros y la muerte los ha puesto en posición igualitaria a sus caballeros y cocineras. Así pasa la gloria del mundo. La primera víctima fue la emperatriz Dowager de Alemania; luego la ex-emperatriz de Brasil, el Duca de Aosta, el Príncipe William de Hesse Philippstal, el Duca de Montpensier, el Príncipe de Swarzburg Rudolstadt, la esposa del Duca de Cambridge y un gran número de generales, embajadores, estadistas y sus suegras. ¿Dónde, cuándo y en cuál víctima, dentendrás tu camino implacable, oh influenza “inocente e inofensiva?”

Cada uno de estos cisnes reales y semi-reales ha cantado su última canción, yendo a “ese país” de donde *todo* “viajero retorna”, a pesar de que el versículo del aforismo diga lo contrario. Sí; ahora solucionarán el gran misterio por sí solos y la teosofía y su enseñanza adquirirá más adherentes y creyentes entre la realeza en “cielo”, de los que tiene, entre esta casta, en la tierra.

¿Qué es esta influenza a la cual le damos el nombre equivocado de “rusa”, mas que parece ser el chivo expiatorio, mientras dura, de los pecados de omisión y comisión de la facultad médica y sus doctores a la moda? Las autoridades médicas, de vez en cuando, han osado pronunciar algunas palabras rimbombantes,

⁴ “1890!, el Mañana del Nuevo Año,” artículo aparecido en la revista “Lucifer” de Enero 1890. Véase el folleto de H.P.B. titulado: “Símbolos y Prácticas Ocultos”. –Ed.

sin embargo nos dicen muy poco acerca de la verdadera índole de la influenza. Parece que han captado, aquí y allá, un indicio de un hilo patológico que señala, muy vagamente, causas bacteriológicas; sin embargo están tan distantes de la solución del misterio, como siempre lo han estado. Las lecciones prácticas que resultan de todos estos varios casos han sido numerosas; pero las deducciones entresacadas no parecen ser otro tanto copiosas o satisfactorias.

¿Qué es, en realidad, este monstruo desconocido que parece viajar con la rapidez de alguna noticia sensacional a la cual se dio origen para deshonrar a una criatura humana; que es casi ubicua y que muestra una discriminación tan extraña en escoger sus víctimas? ¿Por qué ataca a los ricos y a los poderosos en proporción superior que a los pobres y a los insignificantes? ¿Es, en realidad, sólo un “microbio agil” como quiere hacernos pensar Symes Thomson? ¿Es verdad que el bacilo de la influenza acaba de ser identificado en Viena por los doctores Jolles y Weichsselbaum o es simplemente una trampa y una ilusión como muchas otras? ¿Quién sabe? Hasta la fecha, la cara de nuestra huesped importuna: la llamada “influenza rusa”, está velada, aunque su cuerpo resulta *ser* grave para muchos, especialmente para los viejos y los débiles y, casi invariablemente, es fatal para los inválidos. El doctor Zedekauer, una gran autoridad médica en las epidemias, acaba de afirmar que esta enfermedad ha siempre sido la precursora del cólera, por lo menos en San Petersburgo (Leningrado). Esto es, a decir poco, una declaración muy extraña. Lo que ahora se le llama “influenza”, en pasado se le conocía como *gripe* y en Europa como una epidemia, siglos antes de la primera aparición del cólera en las llamadas tierras civilizadas. La biografía y la historia de la influenza o sea la “gripe”, puede resultar interesante para algunos lectores, esto es lo que entresacamos de fuentes autorizadas.

* * *

Su primera visita, según queda grabada en la ciencia médica, se remonta al 1510 en la isla de Malta, en el Mediterráneo. En 1577, la joven influenza se convirtió en una terrible epidemia que viajó de Asia a Europa, desapareciendo en América. En 1580, una nueva epidemia de gripe visitó Europa, Asia y América, matando a los *ancianos, los débiles y los inválidos*. En Madrid la mortalidad era enorme y sólo en Roma perecieron 9 mil personas. En 1590 la influenza apareció en Alemania y, de allí, pasó, en 1593, a Francia y a Italia. En 1658-1663 visitó sólo Italia; en 1669, Holanda; en 1675, Alemania e Inglaterra; en 1691, Alemania y Hungría. En 1729 toda Europa sufrió muy terriblemente a causa del visitante “inocente.” Sólo en Londres 908 personas murieron en la primera semana, llegando a 60 mil enfermos y el 30 por ciento murió por el catarro o la influenza en Viena. En 1732 y 1733, en Europa, Asia y América, apareció una nueva epidemia de gripe. Fue casi tan universal en los años 1737 y 1743, cuando durante su primera semana, Londres perdió mil personas. En 1762 se desató en el ejército británico en Alemania. En 1775, diezmó casi un sinnúmero de ganado y de animales domésticos. En 1782, en *un solo día* murieron

40 mil personas en San Petersburgo. En 1830, la influenza viajó por todo el mundo y sólo esta vez como *primera pionera* del cólera. Volvió entre 1833 y 37. En 1847 mató más personas en Londres que el cólera. En 1858 asumió un carácter epidémico, nuevamente, en Francia.

Leyendo el periódico de San Petersburgo: “Novoyé Vremya”, aprendemos que el doctor Hirsh muestra que de 1510 a 1850, se han desatado más de 300 grandes epidemias de gripe o influenza, tanto generales como locales, severas y débiles. Según los datos anteriores, como la influenza ha sido muy leve este año en San Petersburgo, es obvio que no se le puede llamar “rusa”. Eso que sabemos de sus características muestra, en cambio, que tiene una naturaleza cosmopolita y muy imparcial. La rapidez tan extraordinaria con que actúa, le ganó el nombre, en Viena, de ataque fulminante del catarro. No tiene nada en común con la gripe ordinaria, tan fácilmente atrapada en un clima frío y humedo. Además: no parece producir ninguna enfermedad particular que pueda localizarse; pero actúa, de forma muy fatal, en el sistema nervioso y, especialmente, en los pulmones. La mayoría de las muertes por influenza, se deben a la parálisis pulmonar.

* * *

Todo esto es muy significativo: una enfermedad epidémica; pero no contagiosa que actúa por dondequiera, tanto en los lugares limpios como en los sucios, en localidades sanitarias y no; no le hace falta, evidentemente, ningún centro de contagio del cual empezar. Una epidemia que se riega a la vez como una corriente de aire, abrazando países enteros y partes del mundo, atacando, al mismo tiempo, al marinero en el medio del océano, al herdero al trono en su palacio, los pobres hambrientos en los barrios de los desheredados, inmersos y embebidos en el sucio y el aristocrático en su sanitario en las montañas, como Davos en Suiza,⁵ donde no se puede cierto atribuir a una falta de arreglos sanitarios. Tal enfermedad no puede compararse con las epidemias de tipo común como el cólera, ni se le puede considerar como si los parásitos o los microbios microscópicos de una clase u otra fueran la causa. Para demostrar la falacia de tal idea, la querida influenza atacó de manera muy virulenta a Pasteur, el “matador de los microbios” y a su grupo de asistentes. ¿Quizá no parece que la causa que produce la influenza es más cósmica que bacterica y que deberían buscarla, más que en cualquier otro sitio, en estos cambios anormales en nuestra atmósfera, que han lanzado las estaciones en el caos, desfasándolas en todo el globo en los últimos años?

No se afirma, por primera vez, que todas estas misteriosas epidemias, como la influenza actual, derivan de una exuberancia anormal del ozono en el aire. Muchos doctores y químicos de renombre concuerdan con los ocultistas en admitir que: este gas sin sabor, incoloro e inodoro que se le conoce como oxígeno, “el

⁵ “El honorable Coronel George Napier no podrá participar al funeral de su padre, Lord Napier de Magdala, debido a un severo ataque de influenza en la ciudad suiza de Davos.” (“The Morning Post”, 21 de Enero, 1890.)

que sustenta la vida” de todo eso que vive y respira, a veces tiene dificultades familiares con sus colegas y hermanos, cuando trata de superarlos en volumen y peso, convirtiéndose más pesado de lo debido. En síntesis: el oxígeno se vuelve ozono. Esto, probablemente, explicaría los síntomas preliminares de la influenza. El oxígeno, al descender y al derramarse sobre la tierra con rapidez extraordinaria, produce una combustión aun más grande, de aquí deriva la terrible temperatura en el cuerpo del paciente y la parálisis de los pulmones muy débiles. Acerca del ozono, la ciencia nos dice que: “La exuberancia del ozono, bajo el estímulo poderoso de la electricidad en el aire, produce, en las personas nerviosas, ese sentimiento inexplicable de miedo y depresión que ellas experimentan, muy a menudo, antes de una tormenta. [...] La cantidad de ozono en la atmósfera varía según la condición meteorológica *bajo leyes hasta la fecha desconocidas a la ciencia.*” Una cierta cantidad de ozono es necesaria, como sabiamente dicen, para motivos respiratorios y la circulación sanguínea. En cambio: “una dosis excesiva de ozono irrita los órganos de la respiración y, un exceso del 1% de ozono en el aire, mata a quien lo respira.” Esto es un caminar a lo largo de líneas muy ocultas. “El verdadero ozono es el Elixir de Vida”, dice “La Doctrina Secreta”, (Vol. I., pag. 144, segunda nota, v.o.) Que el lector compare lo que acabamos de escribir con lo que encontrará en “La Doctrina Secreta” acerca del oxígeno, considerado desde el punto de vista hermético y oculto (pag. 113-4, Vol. II., v.o.) y podrá entender mejor lo que algunos teósofos piensan de la influenza actual.

Como consecuencia: el corresponsal con inclinaciones místicas que escribió en el periódico “Novoyé Vremya” (N. 4931, 19 de Noviembre 1889), dando unos buenos consejos sobre el tema de la influenza que acababa de aparecer, sabía lo que estaba diciendo. He aquí una recapitulación de su idea:

“[...] Es evidente que: las causas verdaderas de esta diseminación simultánea de la epidemia en todo el Imperio, bajo las condiciones metereológicas y los cambios climáticos más variados, debe buscarse en otras áreas que las condiciones higiénicas y sanitarias insatisfactorias [...] La búsqueda de las causas que engendraron la enfermedad produciendo su envergadura, no corresponde sólo a los doctores; sino que *sería el justo deber de los metereólogos, los astrónomos, los físicos y los naturalistas en general, separados, oficial y sustancialmente, de los hombres de medicina.*”

Esto desató una tempestad profesional. La modesta sugerencia fue prohibida y escarnecida y, una vez más, un país asiático, China, fue inmolado, como chibo expiatorio, al pecado de Fohat y a su progenie demasiado activa. Cuando la influenza y otros males relacionados, hayan diezmado a la realeza y a los regentes de esta esfera sublunaria, quizá llegue el turno de los Didimos de la ciencia. Esto sería sólo un castigo justo por haber despreciado las ciencias “ocultas”, sacrificando la verdad a sus prejuicios personales.

* * *

Mientras tanto, la última canción de muerte del Cisne cíclico ha empezado. Sólo unos pocos le ponen atención; pues la mayoría tiene los oídos por no oír y ojos para quedarse ciegos. Sin embargo, los que la oyen, la consideran una canción cíclica muy triste y muy distante de ser melodiosa. Ellos afirman que, además de la influenza y otros males, la mitad de la población mundial está bajo la amenaza de una muerte violenta; esta vez merced al orgullo de los hombres de la ciencia *exacta* y el egoísmo de la especulación que todo lo quiere acaparar. Esto es lo que la nueva moda de “iluminación eléctrica” promete a cada ciudad grande, antes de que el ciclo moribundo se vuelva un cadáver. Estos son hechos y no las “especulaciones descabelladas de los teósofos *ignorantes*.” Ultimamente, se reciben telégrafos diarios que contienen advertencia de este tipo, acerca de los alambres eléctricos en general y en particular en América:

Hoy se reporta que: en Newburgh, en el estado de Nueva York, ocurrió otro accidente fatal a causa del sistema de alambres eléctricos suspendidos. Parece que un caballo, mientras se le guiaba a lo largo de su camino, tocó un poste de bronce con la nariz, cayendo fulminado en el suelo. Un hombre que se precipitó a ayudarle al animal, al tocar la cabeza del caballo, murió inmediatamente y otro que trató de levantar al primer hombre, recibió una descarga terrible. La causa del accidente parece remontarse a un alambre eléctrico que se había soltado, yaciendo en una barra de hierro que se extendía del poste al edificio y, por ende: toda la fuerza de la electricidad pasaba del poste al suelo. El material aislante del alambre se había gastado mucho con la lluvia.” (“Morning Post”, 21 de Enero.)

Esta es una perspectiva alegre y parece, en realidad, como si fuera una de las “últimas canciones del Cisne” de la civilización *práctica*. Sin embargo hay alivio en Gilead hasta en la última hora de nuestro siglo dispuesto a romper la cara y a patear la verdad. Unos cléricos intrépidos han reunido su valor y se han atrevido a expresar, públicamente, sus reales sentimientos, exteriorizando un profundo desdén para la “gran hipocresía de la ‘palabrería religiosa’ barata, muy vigente en la actualidad.”⁶ Ellos congregan, diariamente, nuevas fuerzas y hasta la fecha los periódicos fanáticamente conservadores no temen permitir, a sus corresponsales y cuando la ocasión lo requiera, asestar un golpe a las caras de la *Hipocresía* y de la señora Grundy.⁷ Es cierto que el tópico que exteriorizó la verdad integral aunque no bien acogida, en el “Morning Post”, tenía algunas excepciones. Un corresponsal, el señor W.M.Hardinge, hablando de la Hermana Rosa Gertrude, que acaba de partir rumbo la isla de Molokay de los leprosos, sugiere que:

“se debería agregar un retrato de esta señorita en nuestras galerías nacionales y Edward Clifford sería, seguramente, el artista adecuado. Yo contribuiría, voluntariamente, a que algún pintor hábil grabara,

⁶ Reverendo Hugh B. Chapman, Vicario de San Lucas, Camberwell, en el “Morning Post” del 21 de Enero.

⁷ Lenguaje figurado que H.P.B. usa para indicar la opinión pública mediocre. (N.d.T.)

permanentemente, en cualquier modo, eso que encierra un alma tan santa. Una prsona de este tipo, desgraciadamente demasiado rara en Inglaterra, debería ser más fructífera que los preceptos.”

Amen. -----Preceptos y sermones altisonantes en las iglesias a la moda, hay más de lo que las personas se esperaban; mientras no hay traza del verdadero trabajo práctico diario como hacía Cristo, excepto cuando lleva al elogio y a la mención de los nombres de los presuntos filántropos en los periódicos. Además: este tema del Calvario voluntario escogido por la Hermana Rosa Gertrude es verdaderamente “demasiado raro” por dondequiera, no sólo en Inglaterra. La joven heroína, al igual que su noble antecesor, el Padre Damián,⁸ es una verdadera Teósofa en la vida y en la práctica diaria y ----- --padre Damián es el más grande ideal de todo seguidor genuino de la religión-Sabiduría. Ante este trabajo de Teosofía práctica; la religión, el dogma, las diferencias teológicas y académicas y hasta el conocimiento esotérico mismo, son simples accesorios, detalles -----fortuitos. Todos estos deben dar prioridad y desaparecen ante el Altruismo (el verdadero altruismo de un Buda y de un Cristo)⁹; así como las lenguas flameantes de las lámparas de gas de las calles empalidecen y quedan eclipsadas ante el sol naciente. La Hermana Rosa Gertrude, no sólo es una gran heroína santa, pero también un misterio espiritual, un EGO insondable según las líneas puramente intelectuales y psíquicas. Es cierto, se oye de conventos enteros que se han dedicado al mismo trabajo voluntariamente en Molokai y lo creemos de una vez, aunque tal declaración se haga más para glorificar a Roma que al Cristo y su trabajo. Pero aunque sea verdadero, esta entrega no es igual. Hemos conocido monjas que estaban dispuestas a caminar sobre el fuego para sustraerse a la vida conventual. Una de ellas confesó, en la angustia de un momento de desesperación, que la muerte era dulce y hasta la perspectiva de las *torturas físicas* en el infierno eran preferibles a la vida en el convento y a sus torturas *morales*. Para esta persona, la perspectiva de obtener algunos años de libertad y aire libre, consciente de que hubiera muerto por la lepra, no es un sacrificio, sino una elección entre el mal menor. Pero el caso de la Hermana Rosa Gertrude es muy diferente. Ella dejó una vida de libertad personal, un hogar sereno y una familia que la quería, todo lo que una joven considera importante en su vida a fin de efectuar, sin ostentación, un trabajo que requiere el más grande heroísmo, una tarea muy ímproba, mediante la cual no puede salvar de la muerte y del dolor a sus hermanos y hermanas; sino sólo aliviar y mitigar sus torturas morales y físicas. Ella no buscó ninguna notoriedad, evitando la admiración o hasta la ayuda pública. Simplemente cumplió, a la letra, lo que *su MAESTRO* le pidió. Se preparó para dirigirse, sin que nadie lo supiera y sin recompensa en esta vida, hacia una muerte casi cierta, antecedida por años de tortura física incesante a causa de la enfermedad más terrible que todas. Y lo hizo, no como los escribas y los fariseos que ejecutan sus deberes prescritos al

⁸ Véase “La Clave de la Teosofía”, donde se presenta lo que los teósofos piensan de Padre Damián, que sacrificó su vida por cuidar a los leprosos en la isla de Molokai

⁹ No me estoy refiriendo a las insensateces de los positivistas.

abierto y en las sinagogas públicas; sino como lo ordenó el Maestro: a solas, en el cuarto privado de su vida interna, cara a cara sólo con el “Padre en secreto”, tratando de esconder el más grande y el más noble de los actos humanos; así como uno trata de ocultar un crimen.

Por lo tanto: tenemos razón a decir que, por lo menos en este siglo, la Hermana Rosa Gertrude es, así como lo era Padre Damián ante ella, un *misterio espiritual*. -----Es la manifestación rara de un “Ego Superior”, libre de los enlaces de todos los elementos del ego inferior. Pero estos elementos lo influyen sólo en lo referente a los errores de sus percepciones sensoriales terrestres, es decir: la forma religiosa; por ende: hacen transpirar un verdadero testigo de eso que es aun humano en su Personalidad, es decir: sus poderes razonadores. De aquí deriva el autosacrificio incesante y determinado de tales naturalezas hacia eso que parece deber religioso; mientras que es, en realidad, la esencia genuina y el *ser* de la Individualidad latente, la “compasión divina”, la cual “no es un atributo; pero la ley de las leyes, la Armonía eterna, el SER de Alaya” (“La Voz del Silencio”). Es esta compasión, se queda cristalizada en nuestro ser real que susurra, día y noche, a las personas como Padre Damián y la Hermana Rosa Gertrude, lo siguiente: “¿puede haber beatitud cuando la humanidad sufre? Deberías ser salvado y oír los otros gritar?” -----Sin embargo, una disciplina y una educación religiosa han obnubilado la “personalidad” a la presencia y a la naturaleza reales del SER SUPERIOR y, por lo tanto, no reconoce la voz de Este último, confundiéndola, en su ignorancia indefensa, con la Forma externa y foránea que le enseñaron a considerar como una Realidad divina. Esto induce la personalidad a enviar al cielo y al externo, en lugar que al interno, los pensamientos y las oraciones, cuya realización se encuentra en su SER. Las hermosas palabras de Dante Rossetti con una aplicación más elevada, dicen:

[...] ¡Mira! Tu ley pasó
Para que este mi amor se manifieste
Para servirte y honrarte;
Así lo hago y rebose de deleite,
Aceptado por el servidor de tu regla.

¿Cómo es que la ceguera se ha arraigado tan profundamente en la naturaleza humana? La filosofía oriental nos contesta pronunciando dos palabras, entre muchas otras, muy significativas y muy mal entendidas por nuestra generación: *Maya* y *Avidya* o: -----“Ilusión” y eso que es, más bien, el opuesto del conocimiento o su ausencia, en el sentido de la ciencia esotérica, y no la “ignorancia” como se traduce generalmente.

-----Para la mayoría de nuestros críticos superficiales, todo lo antes dicho parecerá, indudablemente, tan cierto como las palabras y las pláticas eruditas de Partington. -----Aquellos que creen que han solucionado todos los misterios de la naturaleza y quienes sostienen que sólo la ciencia oficial tiene el derecho de resolver, para la Humanidad, los problemas que se hallan escondidos en las anfractuosidades

de la compleja constitución humana, jamás nos entenderán. E, incapaces de penetrar nuestro verdadero sentido, -----al educarse en los patrones de la negación moderna, pueden esforzarse, como siempre lo hicieron, en alejar con sus trapos científicos para fregar, las aguas del gran océano del conocimiento oculto. Pero las olas de *Gupta Vidya* han alcanzado estas orillas para formar nada más que un poco de fango y un serio contraste con ellos resultará ser tan desigual, así como la lucha de la Dama Partington con las aguas del océano Atlántico. Bueno, no importa, pues millares de teósofos nos entenderán fácilmente. Al fin y al cabo, el perro de guarda apegado a la tierra y encadenado a la materia por el prejuicio y las ideas preconcebidas, puede ladrir y aullar al pájaro que emprende su vuelo más allá de la pesada neblina terrenal; sin embargo, nunca podrá detener su levantarse; ni nuestros cinco sentidos limitados y oficiales pueden impedir, a nuestras percepciones internas, buscar, descubrir y a menudo resolver, los problemas escondidos más allá del alcance de los sentidos y que trascienden, también, los poderes discernidores de quienes niegan un sexto y un séptimo sentido en el ser humano.

El Ocultista y el Teósofo serios ven y reconocen los misterios psíquicos y espirituales y los secretos profundos de la naturaleza, tanto en toda partícula volátil de polvo como en las manifestaciones gigantescas de la naturaleza humana. Para él, hay pruebas por dondequiera de la existencia de un Espíritu-Alma universal y el pequeño nido de un colibrí presenta tantos problemas como el huevo dorado de Brahmâ. Sí, el reconoce todo esto y, postrándose con profunda reverencia ante el misterio de su templo interno, repite las palabras de Victor Hugo:

El nido que el ave ha construido,
Tan pequeño,
Es una cosa profunda.
El huevo tomado de la selva
Hará falta al equilibrio del mundo.

Crecimientos Prematuros Y Extraordinarios

Un teósofo ruso, en una carta datada Noviembre 1883, escribe:

“Los periódicos de Petersburgo y Moscú, están interesándose mucho al crecimiento milagroso de un niño, grabado científicamente por las revistas médicas. En las afueras de la Siberia, en una pequeña aldea, en la familia de un campesino llamado Savelieff, nació una niña en Octubre 1881. El bebé, aunque muy grande desde el nacimiento, empezó a dar señales de un desarrollo extraordinario desde la edad de tres meses, momento en que empezó a desarrollar los dientes. A los cinco meses, ya tenía la dentadura completa; a los siete, comenzó a caminar y, a los ochos, podía deambular tan bien como cada uno de nosotros. Tenía la capacidad de pronunciar las palabras como lo hace un niño de dos años y casi medía un metro. A los 18 meses, hablaba sin problema y medía casi un metro y medio; era proporcionalmente grande, su cara era muy morena, sus cabellos recaían largos en sus hombros, hablaba como una niña de doce años y tenía un busto y un seno como el de una niña de 17. Es una maravilla para todos los que la conocen desde que nació. El conjunto de doctores locales de la ciudad colindante se tomaron cargo de ella con propósitos científicos.”

La “Gaceta de Moscú” corrobora el hecho, dándonos un segundo ejemplo de otro crecimiento tan extraordinario que la ciencia acaba de descubrir.

“El señor Schromeyer de Hamburgo tiene un hijo que nació en 1896, ahora es un niño de 13 años, su décimo hijo. Desde que nació, atrajo la atención de todos por su desarrollo tan *sobrenaturalmente* rápido. En lugar de dañar su salud, parecía mejorarla, la cual siempre ha sido excelente. Unos meses después de su nacimiento, su sistema muscular aumentó tanto, que cuando tenía un año, su voz empezó a perder sus tonos infantiles y cambió. Su bajo profundo atrajo, muy pronto, la atención de algunos médicos. Poco después, su barba empezó a crecer, haciéndose tan tupida, que sus padres debían rasurarle cada dos o tres días. Sus rasgos infantiles, *muy morenos*, fueron reemplazados, gradualmente, por la cara de un adulto y, cuando tenía cinco años, toda persona que no lo conocía, creía que era un joven de veinte. Sus miembros son normales, muy proporcionados y hermosos. A la edad de seis años era un joven hombre crecido y perfectamente desarrollado. El profesor Virchoff, el fisiólogo de renombre, acompañado por varias autoridades en materia, examinaron al niño muchas veces y, cuando ya no era posible dudar su edad, reportaron que el niño se había desarrollado entera y plenamente.”

Un caso similar aconteció en la Georgia rusa, en una familia de asiáticos, en Tiffis, en 1865. Se descubrió que un niño de cuatro años era un adulto completo. Lo llevaron al hospital, donde vivió bajo el escrutinio de los médicos del gobierno, los cuales lo sometieron a los experimentos más extraños, motivo por el cual, muy probablemente, murió a la edad de siete años. Sus padres, personas ignorantes y supersticiosas, ya habían tratado, varias veces, de matarle, bajo la impresión de que era el diablo encarnado. Aun hoy,

hay una foto del niño barbudo en la familia del escritor. Dos otros casos, casi similares, cuyas consecuencias fueron grabadas en los archivos médicos, presentan dos sobrinos, en una aldea de la Francia del sur, que, a los ocho y siete años, fueron, respectivamente, padre y madre. Estos casos son raros, sin embargo conocemos más que una docena de ejemplos autenticados sólo a comienzos de este siglo.

Se nos pide que expliquemos lo antes dicho, dando nuestras “opiniones ocultas” al respecto. Trataremos de hacerlo. No pedimos a nadie que nos crea, damos, simplemente, nuestra opinión personal, idéntica a la de otros ocultistas. A esta última declaración le hace falta, sin embargo, un pequeño prefacio.

Cada raza y pueblo tiene sus leyendas y profecías antiguas referentes a una inevitable “fin del mundo”. Además: las porciones piadosas de las naciones cristianas civilizadas han desenvuelto, con anticipación, un programa completo para la destrucción de nuestro planeta. Entonces, los milenaristas de América y Europa esperan una desintegración instantánea de nuestra tierra, seguida por una desaparición súbita de los malvados y la sobrevivencia de los pocos electos. Después de esta catástrofe, se nos asegura, que los electos se quedarán sirviendo a “Cristo, quien, debido a se advenimeinto, reinará personalmente en la tierra por mil años” (mediante su esqueleto *astral*, por supuesto; ya que su cuerpo físico se habrá disipado.) Los musulmanes dan otro cuento. La destrucción del mundo la antecederá el advenimiento de un *Imam*, cuya sola presencia causará la muerte repentina de toda la estirpe impura de los *Kafires*. Entonces, el “Cielo” prometido por Mahoma transferirá abajo su cuartel general y el *Houris* paradisiácos deambulará, sirviendo a todo hijo fiel del Profeta. Los hindúes y los budistas tienen otra versión. Los hindúes creen en el advenimiento del Avatar *Kalki* y los budistas en el de Maitreya Buda. Sin embargo, el *verdadero* Ocultista, asiático o europeo (aunque éste último sea una ave rara) tiene una doctrina al respecto que, hasta la fecha, no ha divulgado. Es una teoría que se basa en el conocimiento correcto del *Pasado* y en la analogía indefectible en la naturaleza que guían al Iniciado en su previsión de los eventos futuros, aunque se negara sus dotes psíquicos, rechazando tomarlos en cuenta.

He aquí lo que el Ocultista dice: la humanidad se encuentra en el arco descendente de su ciclo. La retaguardia de la Quinta raza está cruzando, lentamente, el ápice de su evolución y, muy pronto, descubrirá que habrá pasado el punto de inflexión. Ya que el descenso es siempre más rápido que el ascenso, los seres humanos de la nueva (sexta) raza futura están empezando a aparecer, ocasionalmente. Estos niños, que la ciencia oficial actual considera como monstruosidades excepcionales, son simplemente los pioneros de esa raza. En ciertos libros asiáticos se encuentra una profecía expresada en los siguientes términos, cuyo sentido lo aclaramos poniendo unas palabras entre paréntesis.

“Como a la cuarta (raza) la componían cuerpos rojo-amarillos que se aclaran en castaño-blancos, así la Quinta se disolverá en blanco-castaños (las razas blancas se harán, gradualmente, más morenas). Los sextos y séptimos *Manushi* (¿hombres?) nacerán adultos, no conocerán la viejez, aunque sean muy

longevos. Como las (eras) Krita, Treta, Dvapara y Kali han ido decreciendo, cada una, en excelencia (física y moral); así el Dvapara, Treta y Krita ascendentes aumentarán en toda excelencia. Como la vida humana duraba 400 (años en la primera era o Krita Yuga); 300 (años en Treta); 200 (en Dvapara) y 100 (en la era Kali actual); así en la próxima (Sexta Raza, la edad natural humana) aumentará (gradualmente) llegando a 200 años, luego a 300 y 400 (en los últimos dos yugas).”

Por lo tanto, lo antes dicho nos indica¹⁰ que las características de la raza posterior a la nuestra son: una piel más morena, un periodo infantil y de vejez más breve o, en otras palabras: un crecimiento y un desarrollo que, en la edad actual, parece casi milagroso (para el profano).

No sólo las leyendas sagradas orientales expresan indicios acerca de la fisiología humana futura. La Biblia judía (Génesis, VI, 4) sugiere otro tanto cuando, al hablar de las razas antediluvianas (la tercera raza), nos dice: “En estos días, sobre la tierra había gigantes” y hace una diferencia neta entre “los hijos de Dios” y las “hijas del hombre”. Por lo tanto, para nosotros, Ocultistas creyentes en el conocimiento antiguo, estos ejemplos aislados de desarrollo prematuro son sólo muchas pruebas más, del fin de un ciclo y el comienzo de otro.

¹⁰ Las siete Rondas disminuyen y aumentan en sus respectivas duraciones; así como las siete razas. Entonces, las cuartas Rondas y también toda cuarta raza son las más breves; mientras la primera y séptima Ronda y la primera y séptima raza raíz son las más largas.

Concepciones Falsas

¡Francia, que no quieres comprendernos!

¿Periodistas europeos y americanos, por qué no estudiáis la Teosofía genuina, antes de criticarla?

Porque la aristocracia científica es vanidosa y se pone unos zancos que ella misma fabricó, porque la filosofía moderna es materialista hasta la raíz de los cabellos y porque ambas, en su orgullo, olvidan que: a fin de entender y apreciar la evolución futura, es necesario conocer la evolución pasada. ¿Acaso debemos considerar como “un esperpento intelectual y simple malabarismo” todo lo que esta aristocracia científica y esta filosofía materialista no comprenden?

Los misioneros de los Himalayas ofrecen su ciencia y su luz en vista, justamente, de estos “pensadores que, ahora, están experimentando una ansiedad indescriptible” al ver el desintegrarse de todas las verdades. Esta luz es muy débil, aunque su rayo, procedente del Sol de la Verdad, vale más que las luces artificiales ofrecidas por los fisiólogos y los patólogos, promovidos, de repente, al rango de psicólogos. ¿Ustedes piensan, seriamente, que es suficiente paralizar ciertas regiones cerebrales y excitar otras, a fin de profundizar en el misterio del origen y de la esencia del alma humana? Nosotros mecemos, ante estos pensadores, insatisfechos de la vida, el “Loto simbólico” a fin de alumbrar un rayo de esperanza, que su vista fatigada no sabe ya discernir de las sombras chinas que guiñan, manipuladas por los pseudo-sabios que dicen al público: “¡He aquí la ciencia!”

Los científicos se han apoderado de todos los laureles y niegan a la vieja ciencia oculta lo que le corresponde. Los teósofos ocultistas son niños mejores, no luchan por su porción, pero agregan, con felicidad, a las coronas de laureles que los científicos tejen, los cardos que crecen en el borde del sendero. No venimos en defensa de ninguna *religión*. Lo *sobrenatural* no existe en la Naturaleza, Una, Absoluta e Infinita. Nunca hemos pretendido que el milagro fuera algo fácil. Además: a pesar de que un milagro es imposible como fenómeno, siendo fruto de combinaciones hasta la fecha desconocidas a la ciencia; *se vuelve posible desde el momento que puede ser producido a voluntad*. Nosotros decimos que: toda “manifestación que tiene efectos físicos” (citación del vocabulario espiritista), cuya naturaleza se sustrae a la perspicacia de las ciencias naturales, es un TRUCO PSICOLOGICO (a notar: no confundan este tipo de truco, con el malabarismo de Robert Houdin).

La verdad de nuestras doctrinas estriba en su filosofía y en los *hechos* en la Naturaleza. Acusarnos de que pretendemos que nuestra ciencia oculta rebase la de Jesús o de Buda, es simplemente una calumnia.

Los teósofos europeos tienen poco que ver con el “ascetismo”. Es una enfermedad atávica de los *Hatha Yoguis*, los prototipos hindúes de los cristianos que fustigan y torturan su carne hasta volverse locos, dialogando con el Diablo sin convertirlo. Los teósofos, hasta en la India, protestan contra el *Yoguisimo* de los faquires. Un asceta solitario es un símbolo del *egoísmo más cobarde*, un eremita que abandona a sus

hermanos en lugar de ayudarles a sobrellevar la carga de la vida, trabajar para los demás y empujar la rueda de la vida social, es un cobarde que se esconde cuando la batalla se ha librado, durmiéndose ebrio bajo el efecto de un narcótico. El *ascetismo*, según lo entienden las religiones exotéricas, ha producido los locos ignorantes que se lanzan bajo el carro de Juggernaut. Si estos desdichados hubiesen estudiado la filosofía esotérica, sabrían que: bajo la letra muerta del dogma que los Brahmines han enseñado, los cuales explotan, como los curas, que heredan las posesiones de sus víctimas enloquecidas por los terrores supersticiosos, se halla oculto un significado profundamente filosófico; sabrían que sus cuerpos, que ellos aplastan bajo las ruedas del carruaje de *Jagan-nâtha*¹¹ son los símbolos de las pasiones materiales burdas que este “carruaje” (el alma divina y espiritual) debe despachurrar. Al saber esto, no aplicarían a sus cuerpos, la simple cáscara animal del dios que está latente en el interno, el ascetismo moral y espiritual que el esoterismo enseña. Los teósofos de la India se esmeran por destruir el ascetismo exotérico o la “deificación del sufrimiento”, el verdadero *satanismo* de la superstición.

Los anales *prehistóricos* que los Maestros de Sabiduría conservan en el otro lado de los Himalayas, no contienen el relato de la “Creación”, sino de la *evolución* periódica del Universo, su explicación y su razón de ser filosófica. La ausencia del telescopio moderno¹² no prueba nada, los antiguos tenían algo mejor que esto. Además: es suficiente leer el “Tratado de la Astronomía Inda y Oriental” de J.S. Bailly, para encontrar allí que los antiguos hindúes sabían tanto como y mucho más que los astrónomos modernos.

El Esoterismo universal, que algunas fraternidades cosmopolitas conservan y acerca del cual los brahmines en general han perdido la clave, desde hace mucho tiempo, ofrece una génesis cósmica y humana lógica, basada tanto en las ciencias naturales como en una filosofía pura trascendental. El exoterismo judío-cristiano ofrece, simplemente, una alegoría que estriba en la misma verdad esotérica, pero tan mistificada por la letra muerta, que discernimos de ella sólo ficción. Los cabalistas judíos la entienden *hasta cierto punto*. Los cristianos, apropiándose de la mercancía ajena, no podían esperar recibir elucidación alguna sobre la verdad, por quienes despojaron. Han preferido creer en la fábula, convirtiéndola en un dogma. He aquí el por qué el Génesis de los hindúes antiguos puede demostrarse científicamente, al tiempo que la bíblica no.

No hay Paraíso “Brahmo-Budista”, ni Brahmo-Budismo; los dos son tan poco afines como el fuego y el agua. Pero ambos comparten la base esotérica; sin embargo, al tiempo que los brahmines sepultaron sus tesoros científicos, enmascarando la hermosa estatua de la Verdad con los ídolos horribles del exoterismo,

¹¹ *Juggernaut* en el dialecto popular, cuyo sentido es Señor de la Mundo o *Anima Mundi*).

¹² Es consabido que las proximidades de Ciudad de México se ha descubierto un bajorrelieve en una pirámide más antigua que el descubrimiento de América, en el cual es representado un hombre que mira las estrellas a través de un largo tubo muy similar al nuestro telescopio; para no mencionar las observaciones astronómicas del “Surya-Siddhânta” que se pueden hacer remontar, matemáticamente, a 50 mil años atrás. (Editor del “Loto.”)

los budistas, siguiendo el ejemplo de su gran Maestro Gautama, “la luz de Asia”, tardaron siglos para llevar a la luz la estatua hermosa. Si el campo del budismo exotérico y oficial de las iglesias del norte y del sur, de Tíbet y Ceilán, se ha cubierto, nuevamente, de mala hierbas, los teósofos son quienes ayudan, justamente, al gran sacerdote Sumangala a erradicarlas.

Ninguna gran religión, ni la etíope, ni ninguna otra, ha antecedido la religión de los primeros Vedistas: el “Budhismo” antiguo. He aquí lo que queremos decir. Cuando hablamos de Budhismo esotérico (con *h*), el público europeo, que desconoce el tópico del orientalismo, lo considera como Budismo o la religión de Gautama Buda. “Buda” es el título dado a los sabios y significa “un iluminado”. La raíz etimológica de Budhismo es “Budha” (sabiduría, inteligencia), representada en los Puranas. Es el hijo de Soma (la luna en su aspecto masculino o Lunus) y de Târâ la esposa infiel de Brihaspati (el planeta Júpiter), la personificación del culto cerimonial del sacrificio y otras farsas exotéricas. Târâ es el alma que aspira a la verdad, se aleja con horror ante el dogma humano, pretendido divino y se lanza en los brazos de *Soma*, el Dios del misterio, de la naturaleza oculta, del cual nace Budha (el hijo brillante pero velado), la personificación de la *sabiduría secreta*, del Esoterismo de las ciencias ocultas. Este Budha antecede, de millares de años el año 600 (o 300 según ciertos orientalistas) antes de la era cristiana, período asignado a la venida de Gautama Buda, el príncipe de Kapilavatsu. El Esoterismo budhista no tiene nada que ver con la religión budista, ni siquiera el bueno y respetable Sumangala tiene nada que ver con la Teosofía en la India. El se ocupa sólo de sus nueve o diez “ramas de la Sociedad Teosófica” en Ceilán, las cuales, gracias a la ayuda de los *misioneros teosóficos*, se liberan, años tras años, de las supersticiones injertadas en el Budismo puro, durante el reino de los reyes tamil. El anciano y santo Summangala trabaja para restablecer, a la pureza primitiva, la religión predicada por su gran Maestro, religión que desdeña la ostentación, los ídolos y tiende a reconvertirse en esta filosofía, cuya moral sublime eclipsa la de todas las otras creencias del mundo entero.¹³

Una vez que se conozca la Teosofía y sus principios, se demostrará que nuestra filosofía no sólo es una “pariente próxima de la ciencia moderna”, mas su antecesora, la cual la supera mucho en la lógica y su “metafísica” es más amplia, más hermosa y poderosa que cualquier otra que emane de un culto dogmático; porque sólo la metafísica de la Naturaleza, en su casta desnudez física, moral y espiritual es capaz de explicar el milagro aparente por medio de las leyes naturales y psíquicas, completar las nociones puramente psicológicas y patológicas de la ciencia y destruir para siempre los Dioses antropomorfos y los Diablos de las religiones dualistas. Nadie cree más firmemente que los teósofos en la Unidad de la Ley Eterna.

El neo-budismo de la religión del príncipe Siddharta Buda, jamás será acogido por la Europa y la América por la simple razón que nunca se revelará al occidente. Con respecto al neo-budismo o “Renacimiento de

¹³ Con respecto a lo dicho: véase a Bartolomeo Saint-Hilaire, el profesor Max Müller, etc., etc.)

la Sabiduría Antigua” de los arios ante-védicos, si los pueblos occidentales lo rechazarán, su período evolutivo actual desembocará en una calle sin salida. El cristianismo verdadero de Jesús, el gran socialista y Adepto, el hombre divino que lo han convertido en un dios antropomorfo; las ciencias (que se encuentran en su período de transición y que son, según Haeckel, unos *protistae*,¹⁴ en lugar de ciencias definitivas) y las filosofías del día que parecen jugar a mosquita ciega las unas con las otras, rompiéndose las narices, no permitirán al occidente alcanzar su plena eclosión si da los hombros a la Sabiduría Antigua de los siglos pasados. La felicidad no puede existir donde la Verdad está ausente. La felicidad, construida sobre las arenas movidizas de las ficciones y las hipótesis humanas, es simplemente un castillo de barajas que se derrumba al primer soplo. No puede existir realmente hasta que reine supremo el Egoísmo en las sociedades civilizadas. La felicidad para todos los miembros de la humanidad permanecerá una utopía, hasta que el progreso intelectual rechace aceptar una posición subordinada al progreso moral y el Egoísmo se difumine ante el Altruismo predicado por Gautama y el verdadero Jesús histórico (el Jesús del santuario pagano y no el Cristo de las iglesias). Como hasta la fecha los teósofos son los únicos que predicán este altruismo sublime (a pesar de que dos tercios de la Sociedad Teosófica haya fracasado en su deber) y algunos de ellos, entre una multitud desdeñosa e insolente, se sacrifican, cuerpo y alma, honores y bienes materiales, dispuestos a vivir escarnecidos y mal comprendidos, a fin de lograr sembrar el buen grano para una cosecha que ni les tocará segar; por lo tanto, las personas que se interesan a la suerte de los miserables, deberían, por lo menos, abstenerse de vilipendiarles.

Hay sólo un modo para mejorar la vida humana: el amor al prójimo para el amor mismo, y no para nuestra gratificación personal. El teósofo más grande, es decir; aquél que ama la verdad divina bajo todas sus formas, es aquél que trabaja para el pobre y con él. Existe un hombre, conocido en todo el mundo intelectual europeo y americano, el cual, quizá, jamás haya oído hablar de la Sociedad Teosófica, me estoy refiriendo al Conde León Tolstoy, el autor de “Guerra y Paz”. Este gran escritor es el modelo real de todo aspirante a la verdadera teosofía. El fue el primero, entre la aristocracia europea, que solucionó este problema: “¿Qué puedo hacer para dar felicidad a todo pobre que encuentre?” Lo siguiente es lo que él dice:

“Pienso que es el deber de cada uno trabajar por quienquiera necesite ayuda; quiero decir: *trabajar manualmente* durante una parte del día. Es más práctico trabajar con el pobre y por él, que donarle una parte de tu labor intelectual. En el primer caso: no sólo ayudas a quien lo necesita, mas eres un ejemplo para los perezosos y los mendigos. Le haces ver que no consideras que su trabajo simple está debajo de tu dignidad, inculcándoles el respeto, la autoestima y un sentido de satisfacción por su destino. Si en cambio, sigues trabajando sólo en tu alta región intelectual, donando al pobre el producto de tu trabajo, como limosna al mendigo, fomentarás su desidia y el sentimiento de inferioridad. Entonces, estableces una

¹⁴ Organismos unicelulares. (N. d. T.)

diferencia de casta social entre tú y quien acepta tu limosna. Le desactivas la autoestima y la confianza que puede depositar en ti, sugiriéndole aspiraciones para desembarazarse de las condiciones difíciles de su existencia, que se desliza a lo largo del trabajo diario y físico, induciéndole a querer asociarse con tu vida que le parece más fácil que la suya, a llevar puesto tu vestuario, que le parecerá más bonito que el suyo y obtener acceso a tu posición social, que considera superior a la suya. Esta no es la forma, gracias al *progreso científico e intelectual*, en que podemos esperar aliviar a los pobres o inculcar a la humanidad, la idea de una verdadera fraternidad.”

En la India, los “misioneros” teósofos trabajan por hacer desaparecer el espíritu de casta, reuniendo *todas las castas* en su hermandad. Desde su llegada en el país de las vacas sagradas y del buey dios, hemos visto una cosa increíble e imposible anteriormente: alrededor de la misma mesa se han sentado brahmines, pariahs, hindúes, budistas, parsis y musulmanes. Cuando en la Francia republicana veamos un aristocrático y un financiero entablar una amistad con quienes les lavan la ropa o una dama del gran mundo, orgullosa de sus sentimientos democráticos, ayudar a una pobre campesina a plantar sus repollos, como lo hace la hija del Conde Tolstoy y los verdaderos teósofos europeos en Madras y en otros lugares, diremos que hay esperanza para los pobres en Europa.

La Astrología es la madre de la Astronomía y la Alquimia de la Química; así como el alma plástica es la madre del hombre físico primitivo. Al mismo tiempo, la Astrología y la Alquimia son el *alma* de dos ciencias modernas. Hasta que no se reconozca esta verdad, la Astronomía y la Química seguirán girando en un círculo vicioso, sin producir nada fuera de la materialidad.

Decir que las ciencias ocultas pretenden mandar, arbitrariamente, a la naturaleza, equivale a decir que el sol ordena al astro del día de alumbrar. Las ciencias ocultas son la naturaleza misma; el conocimiento íntimo de sus secretos no otorga a los Iniciados el poder de mandarlas. La verdad es que este conocimiento enseña a los Adeptos la manera de facilitar ciertas condiciones para la producción de los fenómenos, *siempre fruto de causas naturales* y las combianciones de fuerzas análogas a las que emplean los científicos. La real diferencia entre la ciencia moderna y la ciencia oculta consiste en lo siguiente: la moderna, opone a una fuerza natural otra natural más poderosa en el plano físico; la oculta, opone a una fuerza física una espiritual o psíquica, es decir: *el alma de esta misma fuerza*. Quienes no creen en el alma humana, ni en el Espíritu inmortal, no pueden admitir, a priori, que en cada átomo de materia se halla un alma vital y potencial. Esta alma, humana, animal, vegetal o mineral, es simplemente un rayo prestado por el alma universal a cada objeto manifestado durante el ciclo o período activo del Kosmos. Quienes rechazan a esta doctrina son materialisats o fanáticos sectarios que temen la palabra “Panteísmo”, más que el diablo de sus sueños insalubres.

Asociar la idea de la “gran obra” con la de Dios y del Diablo, induciría una sonrisa piadosa en un *chela* de sólo seis meses. Los teósofos no creen ni en el uno ni en el otro. Ellos creen en el gran Todo, en *Sat*, es

decir, la existencia absoluta e infinita, única y sin paralelo; la cual no es ni un *Ser* ni una criatura antropomorfa; sino que *es* y que nunca puede *no ser*. Los teósofos ven en un sacerdote de cualquier religión un ser inútil y, a veces, pernicioso. Ellos predicán contra todas las religiones dogmáticas e infalibles y conocen sólo una divinidad dispensadora de castigos y recompensas: el *Karma*, la divinidad creada por sus acciones. El único Dios que los teósofos adoran es la VERDAD; el único diablo que reconocen y que combaten con vigor es el Satán del Egoísmo y de las pasiones humanas.

¡Hoy en día, los brahmines ignoran las ciencias ocultas tanto como los budistas de Ceilán! Entre las siete claves esotéricas que abren la puerta del aposento de Barba Azul (el ocultismo), ellos poseen sólo una, la clave fisiológica o el aspecto sexual (fálico) de sus símbolos. Entre 150 millones de brahmines de todos grados, no encontramos ni 150 iniciados, en la India, englobando tanto sus *Yoguis* como sus *Paramamsas*. Sus templos se han convertido en cementerios donde yacen los cadáveres de sus hermosos símbolos de antaño y donde reinan supremas la superstición y la explotación. ¿Si la situación era distinta, por qué los teósofos americanos hubieran ido a la India? ¿Por qué millares de brahmines entraron en la Sociedad Teosófica deseosos de pertenecer a un centro donde podían encontrar, de vez en cuando, un verdadero Mahatma en carne y sangre procedente de la otra vertiente de la “gran montaña”? Haríamos bien a estudiar la *doctrina secreta* por aprender que la abuela roja de la Atlántida desaparecida (la *Atala de Sûrya Siddhânta* y de *Asura Maya*) tenía una bisabuela, Vâhi Saravati en la isla de Shambala, cuando el Asia central era simplemente un vasto océano, donde ahora hay el Tíbet y el desierto de Shamo o de Gobi.

Se reconoce la necesidad de mantener sigilo de las ciencias peligrosas, la química, por ejemplo, sin divulgar a la masa, aun en los países civilizados, el misterio de ciertas combinaciones mortíferas. ¿Entonces, por qué nos negamos ver un acto de sabiduría, cuya necesidad procede de la experiencia del corazón humano, en la ley del silencio impuesta a los Adeptos acerca de las revelaciones ocultas?

A mi juicio, serían las clases inteligentes y ricas que abusarían del poder oculto para su beneficio y rentabilidad, más bien que las clases ignorantes y pobres. La primera ley de la Ciencia Sagrada consiste en jamás usar el saber propio para el interés personal; sino que trabajar con los demás y para ellos. ¿Cuántas personas encontraríamos en Europa y en América dispuestas a sacrificarse para el prójimo? Un Adepto enfermo no tiene el derecho de dispensar su fuerza magnética para disminuir su sufrimiento personal, mientras que sepa de una sola criatura que sufre y cuyo dolor físico o mental él puede aliviar o curar. Es la deificación del sufrimiento personal para la salud y la felicidad ajena. Un teósofo, si contempla el Adeptado, no debe vengarse. Debe sufrir en silencio antes de fomentar en otros pasiones funestas o el deseo de desquitarse a su turno. Las primeras reglas del noviciado (discipulado) son la no resistencia al mal, el perdón y la caridad.

Sin embargo, a nadie se le pide que se convierta en un teósofo y, aun menos, que se haga recibir como candidato al Adeptado y a la iniciación oculta.

Sólo la polaridad puede producir el fenómeno vital; así como ella produce, por medio de la unión de fuerzas positivas y negativas, el fenómeno de la gravitación. Dos polos de la misma naturaleza se rechazan mutuamente, por ejemplo: el asenso cordial, la tierna fraternidad que reina entre las naciones occidentales. Si la fusión de los contrarios no tiene lugar, si el inglés no llega a llamar, abiertamente, al hindú, su hermano, actuando como si lo fuese, las naciones europeas y americanas terminarán, un día, por devorarse recíprocamente, dejando en el campo de batalla sólo sus colas, como lo hacen los gatos de Kilkany.

Los brahmines, desde los tiempos védicos, no conocían las castas ni las viudas de Malabra. El brahmanismo de Jacolliot no existía en el tiempo de los Rishis y ha sido demostrado perfectamente que los brahmines han embellecido su ley de Manu en el período post-Mahabarata. Durante la era védica, las viudas volvían a casarse sin problemas y la invención de las castas data la edad del *kaly-yuga*, por razones tanto ocultas como justas, desde el punto de vista de la prosperidad y de la salud de las razas.

¿De qué nos sirve todo esto? ¿Qué nexos hay entre nosotros, los teósofos y el brahmanismo, excepto la lucha que hemos librado contra sus abusos a nueve años de la formación de la Sociedad Teosófica en la India? Rangunath Rao, un brahmín de la casta más elevada, que ha sido presidente de la Sociedad Teosófica de Madras por tres años y que ahora es el primer ministro (Dewan) del Holkar, es el reformador más ferviente de la India. Al igual que muchos otros teósofos, él lucha contra la ley de la viudez, sustentándose en los textos de Manu y védicos. Ya ha liberado varios centenares de jóvenes viudas, destinadas al celibato por haber perdido sus maridos en su infancia y ha vuelto a casarlas a pesar de los gritos y las protestas de los brahmines ortodoxos. Él se burla de las castas y las ciento y uno Sociedades Teosóficas indas lo ayudan en esta guerra a ultranza contra la superstición y la crueldad de los clérigos.

Es erróneo decir que estas instituciones fueron establecidas durante el reino del Esoterismo. La pérdida de las claves de los símbolos y de las leyes de Manu ha producido todo error y abuso que han penetrado en el brahmanismo. ¿Aun cuando estas acusaciones fueran exactas, qué tenemos que ver con el brahmanismo ortodoxo? Los horrores que Devendro Dass describe acerca de “la viuda hindú” en el artículo: “Siglo XIX” y citados contra los teósofos en el mismo número de “La Revista del Movimiento Social”, (pag. 333, Enero, 1887), son perfectamente verdaderos. Sin embargo, Devendro Dass, siendo teósofo desde 1879, se debería comprender que los teósofos pugnan contra el brahmanismo de las pagodas, así como lo hacen contra todas las supersticiones, los abusos y las injusticias.

La manera de actuar de los teósofos *budistas*, servidores de la Sabiduría y de la Verdad, los cuales no pertenecen a ninguna religión ni secta, mas que, al contrario, combaten los cultos exotéricos, los abusos que de ellos derivan y que se esfuerzan en ser útiles a la humanidad, debería ser suficiente a restablecer la

verdad acerca de los “misioneros” de los Himalayas. Dichos servidores vienen a ofrecerse a Europa y América porque la ciencia oculta y la filosofía esotérica tienen, “como función axial, el servicio a la humanidad”, por eso sus ardientes servidores tratan de despertar los europeos y los asiáticos dormidos bajo la sombra mortal del clericalismo, recordándoles las lecciones de la Sabiduría Antigua. Quienes aun lo dudan, les rogamos que juzguen el árbol de la Teosofía por sus frutos; ya que, si lo juzgan según los frutos del árbol de la religiones brahmánica, budista y judeo-cristiana, se comete una injusticia patente, impidiendo a los teósofos ser útiles a su prójimo, especialmetne a los *desheredados del mundo*.

Como en otra parte hemos hablado del buen Summangala, no es necesario perder el tiempo a repudiar nuestra solidaridad con los bonzes o los brahmanas. Estos últimos, especialmente aquellos que han mantenido una actitud archi-ortodoxa y que se oponen a toda reforma benéfica, nos persiguen y nos odian tanto como lo hacen los clérigos cristianos y los misioneros. Quebramos sus ídolos y ellos tratan de destruir nuestra reputación, mermando nuestro honor. Los que actúan de esta forma son , en particular modo, los servidores de Cristo, aquel que, en primer lugar, vedó rezar al “Padre” en los templos, comparando los hipócritas a los fariseos que ejecutan acciones misericordiosas abiertamente, parecidos a sepulcros blanqueados por fuera y podridos por dentro. Sin embargo, debemos admitir que los “Bonzos”, los sacerdotes budistas, son los únicos que nos han verdaderamente ayudado en neustras reformas. Nunca, la voz de un sacerdote de Gautama ha concitado contra nosotros. Los budistas de Ceilán han siempre sido verdaderos hermanos de los teósofos europeos o americanos. ¿Qué acontece en el Tíbet? Una cosa extraordinaria, que ha desconcertado los raros misioneros que vienen a este país. Durante la plena actividad comercial, en el mediodía, los vendedores van a su casa, dejando su mercancía expuesta en la calle. Los compradores que ven algo que les interesa, miran el precio del objeto que le hace falta, lo toman y dejan el dinero correspondiente en el mostrador. Cuando el vendedor vuelve, encuentra el dinero de los objetos comprados, *mientras el resto queda intacto*. He aquí algo que no encontraríamos en Europa o en América y esto es simplemente el resultado de los mandamientos *exotéricos* de Gautama Buda, quien fue sólo un sabio y jamás se había endiosado. En Tíbet no hay mendigos ni personas que mueren de hambre, la embriaguez, el crimen y la inmoralidad son desconocidos, exceptuando los chinos, quienes no son budistas en el verdadero sentido de la palabra; así como los mormones no son cristianos. ¡Ay, qué la suerte preserve el pobre Tíbet con su población ignorante y honrada, de los beneficios de la civilización y, sobre todo, de los misioneros!

¡Qué lo proteja, aun más, del “Dios Progreso”, como se manifiesta en Europa y en América! Se nos dice que el progreso es mejoramiento, “la evolución social que mejora, incesantemente, las condiciones físicas, intelectuales, morales de la mayoría.” ¿Dónde hemos visto todo esto? ¿Lo hemos encontrado en Londres, con su cuatro millones de habitantes entre los cuale, un millón de ellos come sólo una vez cada tres días, si tanto? ¿Acaso se encuentra en América, dónde el progreso necesita la expulsión de millares

de trabajadores chinos, enviados a morir de hambre a otro lugar o la expulsión inmediata de millares de emigrantes irlandeses y otros *desamparados* de los cuales Inglaterra está tratando de desembarazarse? Un progreso construido sobre la explotación del pobre y del trabajador, es simplemente otro carruaje de Jaggernath con una nariz postiza. Entre el progreso de las clases instruidas y ricas que debe pisotear los cadáveres de millares de pobres e ignorantes, tenemos el derecho de preferir una muerte suave bajo el árbol de manzanillo.

¿Acaso los chinos de California no son nuestros hermanos? ¿Los irlandeses expulsados de sus cabñas y condenados a morir de hambre con sus hijos, demuestran la existencia del progreso social? ¡No y mil veces no! El progreso desempeñará simplemente el papel de Matador de los pobres si los pueblos, en lugar de fraternizar y ayudarse mutuamente, reclaman su derecho de salvaguardar sus intereses nacionales; si los ricos rechazarán entender que, al ayudar un pobre extranjero, asisten a su hermano menesteroso en el futuro, dando el buen ejemplo a otros países y si el sentimiento de altruismo internacional permanecerá una frase vana en el aire.

Tratemos de entendernos, me refiero al progreso de la civilización en el plano físico. Permitid el acceso de tal adelanto material en la arteria moral y los “misioneros” de la revista “Lotus” y de la India os reconocerán como sus maestros. Pero vosotros no hacéis nada por el estilo. Habéis agotado o estáis trabajando para el secamiento de la única fuente de consuelo para los pobres: la fe en su *Ego* inmortal y no le habéis dado nada a cambio. ¿Acaso los tres cuartos de la humanidad son más felices gracias al progreso de la ciencia y su alianza con la industria de la cual os regocijáis? ¿La invención de las máquinas ha producido algún bien para el trabajador manual? ¡No! Ha desembocado sólo en un mal ulterior: la creación, entre los trabajadores, de una casta superior, semi-instruida y semi-inteligente, a menoscabo de las masas menos favorecidas que se han vuelto más pobres. Vosotros mismos lo admitís: “La producción excesiva de cosas y trabajadores crea carga, abundancia, escasez y deficiencia, es decir: el paro y la miseria.” Millares de niños pobres de las fábricas que representan, para el futuro, largas generaciones de minus-válidos, raquíticos y desdichados mendigos, son sacrificados en holocausto a vuestro progreso, el Moloch insaciable y siempre hambriento. Sí, nosotros protestamos y decimos que: “*hoy* la situación es peor que ayer” y negamos los beneficios de un adelanto que se propone sólo el bienestar del rico. La “Felicidad” de que habláis no llegará mientras que el progreso moral se quedará en un adormecimiento inactivo, paralizado por el egoísmo feroz de todos, tanto del rico como del pobre. La revolución francesa del 1789 ha abocado sólo a una cosa evidente: esta falsa hermandad que dice a su prójimo: “Piensa como yo o te golpeo duro, sé mi hermano o te percuto.”

Los teósofos “misioneros” se proponen, también, una revolución social; pero es una revolución completamente moral y se llevará a cabo, una vez que las masas desheredadas hayan comprendido que la felicidad se halla en sus manos, que la riqueza es simplemente fuente de preocupaciones, que felices son

quienes trabajan para los demás; ya que ellos trabajan para él; y una vez que los ricos sientan que su felicidad depende de la de sus hermanos, a pesar de cual sea su raza o religión; sólo entonces el mundo verá rayar el día del bien.

“La Doctrina Secreta”, cuya publicación es inminente, mostrará que: a comienzos de la última *evolución periódica* de nuestro globo, así como la de sus seres, los procesos de generación proporcionaron variedades jamás imaginadas en los laboratorios. La cooperación de los principios masculinos y femeninos, *estrenados sólo por el hombre físico*, constituían sólo uno de estos procesos.

Nuestra “nueva religión” que no es una religión; sino una filosofía, jamás ha aceptado lo “finito” del Kosmos. Tampoco los brahmines y los bonzos, en sus delirios exotéricos más acentuados, no aceptaron nunca lo “finito” del Kosmos. Es suficiente abrir los libros vedantas, Manu, los Puranas, el catecismo budista, etc., para encontrar allí la afirmación de la eternidad del Kosmos, el cual es simplemente la manifestación periódica y objetiva de la misma Eternidad absoluta, del principio para siempre desconocido que llamamos: *Prabrahman, Adi-Budha, “Sabiduría Eterna y Una.”*

Un absurdo más grande que el de hablar de un Dios cruel, es el de admitir que Dios, el *gran Todo Absoluto*, pueda, alguna vez, inmiscuirse en los asuntos terrenales o humanos. Lo infinito no puede asociarse con lo finito; lo condicionado ignora lo incondicionado y lo limitado. La “Sabiduría-Inteligencia” absoluta no puede actuar en el espacio limitado de un pequeño globo; está latente y omnipresente en el Kosmos infinito como ella y nosotros encontramos la única manifestación verdaderamente activa de esta “Sabiduría-Inteligencia” en la *humanidad total*, compuesta por chispas descarriadas, finitas en su duración objetiva, eternas en su esencia, proyectadas de esta Fuente sin principio ni fin. Por lo tanto, el único Dios que debemos servir es la humanidad y el nuestro único culto es el amor al prójimo. Si dañamos al prójimo, herimos y hacemos sufrir a Dios. Cuando negamos nuestros deberes fraternos y rechazamos reconocer un pagano y un europeo como nuestros hermanos, negamos a este Dios. He aquí nuestra religión y nuestro dogma.

Muy lejos de no querer entender a Europa, la India intelectual, si no la Brahmánica, la prefiere.

Esta India jamás ha asentido predicar la adversidad de Dios, ni el *ascetismo* según lo entiende nuestro corresponsal. Esto lo demuestra la ley de Manu, cuyo mandamiento es que el *Grihastha* Brahmín se case antes que se convierta en un asceta. La mala suerte más grande para un Brahmín es no tener hijos y el matrimonio es obligatorio, exceptuando casos extraordinarios cuando el niño está destinado a convertirse en un *Brahmacharin* o un Yogui célibe, por razones ocultas que no pueden enumerarse aquí. El Esoterismo jamás ha vedado la funciones sexuales o matrimoniales que la naturaleza misma ha creado. El Esoterismo trabaja *en, con y para* la naturaleza y condena sólo la inmoralidad, el abuso y el exceso. Además: entre los animales, el ser humano es el más animalesco en sus excesos, la bestia tiene sus estaciones, pero el ser humano no tiene ningún intervalo.

Quizá nuestro corresponsal hable de los ascetas cristianos, aquellos que se submergen en el ascetismo exotérico, un rosario bendito en sus manos y los dogmas de la iglesia en sus cabezas. El hindú se vuelve asceta sólo después de haber estudiado, suficientemente, las ciencias ocultas, permitiendo que su naturaleza espiritual controle a la material. Es cierto que nuestro corresponsal confunde los ascetas de la India con los médiums espiritistas de Europa y América, los cuales, pobres sensitivos y neuróticos, ignoran las leyes esotéricas y son los que, al final, crean los incubos y los súcubos, como dejan constancia las esposas desencarnadas de ciertos médiums en París.

La comparación entre el “Dios del pasado” y el “Dios de la ciencia” no es justa ni apropiada ya que los reinos de estos dos Dioses difieren muy poco entre ellos. El pobre es tan infeliz hoy como lo era hace mil años y quizá más, puesto que la laguna entre el rico y él se ha ampliado.

El progreso sólo ha servido para proporcionar al rico con goces desconocidos en los siglos del barbarismo.

El occidente es libre de rechazar la mano que el oriente le extiende. Sin embargo, no la rechaza siempre, como lo demuestran las numerosas Sociedades Teosóficas que brotan como hongos en Europa y en América.

El Jesús que nuestro corresponsal menciona, le trastorna todas sus teorías cuando dice: “Mi reino no es de este mundo”. ¿Acaso a nuestro crítico benévolo le gustaría que admiráramos la acción de los fariseos, ofreciendo su noble ejemplo a Europa y a América? Sería un esfuerzo vano, ya que, desde hace mucho tiempo, los cristianos de estos dos continentes han entregado la teosofía en las manos de los pretorianos del periodismo, los cuales nos crucifican diariamente. Hasta la fecha, nuestros enemigos han sido el clero, los misioneros (que predicán la hermandad, sin embargo ofrecen a los paganos sólo vicio y embriaguez), el Ejército de la Salvación, la aristocracia piadosa, todos los materialistas y hasta los espiritistas que han cesado considerarnos como sus “queridos hermanos.” Sólo los socialistas inteligentes nos han entendido, ¿acaso aun ellos se enemistarán con nosotros?

Mientras tanto, nuestro corresponsal nos hace escuchar algunas verdades profundas. Sí, el brahmanismo exotérico debe capitular, mas lo remplazará el Vedismo esotérico, agregándole todo lo que es noble y hermoso en el desarrollo de la ciencia adelantada de este último siglo. Esta revolución no se realizará por los conquistadores; sino por medio del amor fraterno, el que llevará a cabo la unión de las dos razas arias y sólo cuando el inglés se detendrá de considerar el brahamín, cuyo árbol genealógico se remonta a tres mil años, como el representante de una raza inferior. En cambio, el brahamín detesta al inglés, debiendo sufrir su gobierno temporal. En toda la India, sólo la Hermandad de los Teósofos ve el inglés altivo, sentarse a la misma mesa con el brahmana igualmente arrogante, sin embargo suavizado y humanizado por el ejemplo y las lecciones de los teósofos que sirven a los Maestros de la Sabiduría antigua, los

descendientes de estos Rishis y Mahatmas que el Brahmanismo aun respeta, si bien ha cesado de comprenderles.

Entonces, de lo dicho resulta que, no son los “sacerdotes de la India”, quienes tratan de traer de nuevo al occidente la Sabiduría antigua, sino algunos occidentales europeos y americanos, quienes, encauzados por su karma a la felicidad de conoer ciertos Adeptos de la hermandad secreta de los Himalayas, se esfuerzan, bajo la inspiración de estos Maestros, a conducir de nuevo a los sacerdotes de la India al esoterismo primitivo y divino.

Han logrado pleno éxito en la India y en Asia, sólo Europa es aun recalcitrante en su inhabilidad de comprender y apreciar la sencillez de su meta. Al fin y al cabo es la mayoría la que rechaza comprender, esta mayoría que siempre ha mordido la mano que se prodigaba para ayudarle. Mas no desesperemosnos. Cuando el día tan deseado raye, en que la hermandad universal e *intelectual* será, si no proclamada de derecho, por lo menos aceptada de hecho, las puertas del santuario, que se cerraron por largos siglos tantos a los brahmines ortodoxos como a los europeos escépticos, se abrirán para los *Hermanos* de todos los países. La “Abuela” recibirá sus hijos pródigos y todos sus tesoros intelectuales serán su herencia. Mas para que este momento llegue, se debe comprender el propósito de los “misioneros” de la India y su misión completamente apreciada.

H. P. Blavatsky